
**APRECIACIONES HISTORICAS SOBRE
LA ULTIMA GUERRA
EN EL ESTADO DE ANTIOQUIA.**

POR EL JENERAL LUCIO A. RESTREPO.

1879

APRECIACIONES HISTORICAS

I

OJEADA RETROSPECTIVA.

Hasta ahora ninguna pluma se había ocupado en pintar la situación de los partidos en Antioquia al terminar la revolución de 1860 a 1864. Para comprender la verdadera situación del día presente, es preciso volver los ojos atrás i reflexionar en las causas que motivaron los hechos que constituyen la historia de aquel pueblo abnegado i laborioso.

Apesar de ser miembro de un partido político, i espuesto, como todo hombre, a sentir la pasión del momento, me esforzaré en este escrito por darle el timbre de la más estricta verdad, i por ser imparcial en la apreciación de los hechos.

No se crea inoportuno tratar hoi de los sucesos de 1860 a 64. La vida política de Colombia es hoi corolario de los hechos de aquel tiempo: de entónces data la influencia del partido que domina en la Nación; las instituciones de hoi fueron jeneradas por aquella revolución; i la suerte actual de los partidos tuvo su oríjen en los errores de entónces.

Al estallar la revolución de 1860 puede decirse que si habia partidos en Antioquia, no había pasiones políticas. Satisfechos los antioqueños con el planteamiento del sistema federal, organizaron su Gobierno bajo felices auspicios. Jirardo, que era Gobernador, deseaba mantener la conciliación en todos los espíritus; el pueblo laborioso i pacífico trabajaba i callaba; la prensa carecia de importancia en cuanto sus trabajos políticos eran limitados a pequeñas escaramuzas sin alcance práctico; las cuestiones doctrinarias se desarrollaban con más amplitud. El clero ejercia con descaro su influencia en cuestiones eleccionarias, en las cuales hacia guerra abierta el partido liberal. Un Obispo intransigente educaba a los jóvenes levitas en principios de rigurosa intolerancia, i preparaba así la época de sangre i desastres que debía asolar el pais en nuestros días.

La revolución estalló en los Estados de Santander i Cauca. Los parques e influencias del Gobierno nacional se pusieron en juego para derrocar los Gobiernos seccionales que no eran de su agrado; i, cosa rara, el partido conservador preparaba con esos hechos el planteamiento de los más encontrados principios. Por una parte sentaba en la práctica el principio de no intervención del Gobierno nacional en *sostenimiento* de los Gobiernos seccionales; i por la otra el empleo fraudulento de sus poderosos recursos para derrocar a los que no estaban de acuerdo con su política! El Presidente de la República rompió sus títulos con tal conducta, i al mismo tiempo despedazó la lejítima bandera de su partido. En lugar del orden i la seguridad, dió la guerra i el desórden a la Nación, que contemplaba estupefacta semejantes escándalos; i el Gobierno, perdiendo sus títulos al respeto de los ciudadanos, se convirtió en una facción que se encaró a todos los que no participaban de sus aspiraciones al exclusivismo político. En breve sólo quedó en la Nacion la lucha de dos facciones que se disputaban el poder. El Gobierno de Antioquia, por su parte, perdió poco a poco el carácter imparcial que lo distinguia, Un grupo de ciudadanos eminentes pretendió obtener la neutralidad, como un medio de evitarle compromisos i ruina al Estado, cuyo Jefe contestó reduciendo a prision aquellos hombre conciliadores.

Poco a poco el Gobierno de Antioquia, estraviándose más i más, se acostumbró a hacer la guerra a espensas de los liberales, a quienes se trató con rigor haciéndoles pagar todos los gastos de una guerra, de la cual todos tenían la culpa, ménos ellos. Así el Gobierno de Antioquia se convirtió por sus propios actos en una faccion, como lo habia hecho el nacional.

Varias tentativas hicieron los liberales antioqueños para sacudir ese ominoso yugo, unas veces solos i otras apoyados por fuerzas insuficientes, mal mandadas i que carecian de los elementos materiales necesarios. Todas fueron frustradas. Por esta razon las persecuciones i las esacciones se acentuaron más cada dia.

El desastre de Santa Bárbara puso fin por el momento a la contienda. Ocupado el Estado por fuerzas liberales, se le dió campo a organizar su Gobierno propio; el cual se instaló al fin en medio de las contradicciones de los círculos liberales.

El partido liberal se dividió en opiniones respecto al modo como debía organizarse el Estado. Unos creían que debía ser gobernado enérgicamente, empleando para ello hombres decididos, intransigentes &ª. Otros pensaban que mejor sería gobernar con moderación i espíritu conciliador: los primeros triunfaron en la Asamblea lejislativa; i Bravo fué electo Presidente.

Era Bravo un jóven lleno de brio e intelijencia; su corazón todo fuego; su mente entusiasmo, decisión, energía; personalidad fuertemente acentuada, no soportaba la contradicción. Lleno de confianza en sí mismo, rodeóse de hombres de mediana talla, que nunca creyeron deber contradecirle. El gran error de aquel jóven de tantas esperanzas, i que tanto se parecía a José María Córdova, fué el creerse con todas las aptitudes políticas i militares.

Al adoptar su línea de conducta para gobernar, era base de ella el tratamiento que debía darse al partido vencido. Reflejo del círculo que lo había elegido, adoptó el camino de la violencia, i pronto se propagó entre sus adeptos la idea de que era preciso oprimir a los *godos*. Hombres sin fe profunda en los principios, impresionados todavía con las lecciones de opresión que habían recibido de sus adversarios, apoyaron una política torticera, i se lanzaron por el camino de las tropelías i las vejaciones.

Dos clases de hechos marcaron esa política. En primer lugar, la esacción de empréstitos forzosos en tiempos de paz, i la percepción de impuestos a una tasa desconocida hasta entónces. En segundo lugar, un sistema de reclutamiento en virtud del cual se llamaba al servicio solo a los individuos *pueriles*, quienes habían de rescatarse dando cantidades de dinero proporcionales a su fortuna.

Véome en la precisión de hacer esta estimación severa de la política del Gobierno de Bravo, porque es condición esencial de la Historia el estudiar las verdaderas causas que enjendran los hechos; i porque, profesando sinceramente los principios liberales, quiero señalar el error que tantos sufrimientos causó al Partido Liberal en Antioquia.

La guerra, dado aquel sistema, debía estallar, i estalló. El 8 de diciembre de 1863 los conservadores se pusieron en armas.

Al salir de Antioquia el Jeneral Mosquera habia adoptado medidas para dejar a Bravo las ménos armas que fuera posible. El Gran Jeneral estaba disgustado con Antioquia porque habia dado su voto a Murillo para la Presidencia. Creyéndose desairado por el partido liberal, deseaba *castigarlo*; i este hecho vino a ser una de las principales causas del fracaso de enero de 1864.

Carecia, pues, el partido liberal antioqueño de los más sustanciales elementos para hacer la guerra. Con la violencia se privaba de la RAZON, palanca omnipotente en el campo moral; carencia ademas de jefes i oficiales i de elementos materiales.

Un jóven tan entero, tan absoluto, tan lleno de pretensiones como Bravo, asumia el poder en toda su amplitud. Quiso dirijir absolutamente todas las operaciones e impuso a sus tenientes la mas completa subordinacion. De ese modo los hombres que pudieran haber descollado por sus aptitudes, vieron su talento reducido al nivel del último soldado.

Así, a los errores políticos se unieron los errores militares. No supo aquel novel Jeneralísimo reunir sus fuerzas; confundió una retirada con una derrota del enemigo, dividió su ejercito inoportunamente; i de aquí las funestas jornadas de Yarumal y Cascajo. El autor de esta líneas era Oficial en aquel ejército tan brioso cuanto desgraciado; i los acontecimientos funestos de entónces Fueron su escuela militar i política.

El Gobierno Liberal de Antioquia, perdidas las pocas armas que tenia, prisioneros o rendidos sus soldados, quedó en impotencia; i el 4 de enero de 1864 dejó de existir.

El enemigo, abundado en fuerza, con los elementos tomados al Gobierno caido, organizó un fuerte ejército; aleccionado con la política de Bravo, mui acorde con sus propios instintos, exijió violentamente a los liberales todos los recursos necesarios para sostenerse, i se encaró a la República, exijiendo con la Constitucion en la mano que se reconociese el nuevo órden de las cosas.

Era aquel momento de aplicar por primera vez el precepto constitucional de no intervenir en las contiendas que se susciten entre los ciudadanos i el Gobierno de los Estados. La doctrina de don Mariano Ospina iba a revivir con una nueva sancion; i se preparaba áquella serie de actos violentos que han llenado de sangre i de vergüenza a la Nacion.

Las armas con que se levantara el partido conservador eran las mismas que un año ántes se habia comprometido a entregar el Gobernador Vélez, en virtud de la capitulacion de Manizáles; i las tenian reservadas espresamente para el movimiento que acabamos de relatar.

La revolucion tenia lugar precisamente en los momentos en que el Ejercito nacional afrentaba una lucha armada con el Ecuador. Si alguna vez lo merecieron, fué en esta ocasión que debió aplicarse el apodo de rebeldes i traidores a los autores de tan inicuo movimientos. Un poco de enerjia habria podido dar el triunfo a los ecuatorianos, i sabe Dios hasta cuándo habria durado la lucha.

¿Pero el Gran Jeneral estaba fatigado de luchar, o continuaba disgustado con el partido liberal antioqueño? Lo cierto es que adoptó medidas completamente ineficaces para someter a los rebeldes a deponer las armas, dejó venir el tiempo de la nueva Administracion, para echar sobre ella la responsabilidad de los sucesos.

Cuando el doctor Murillo se encargó de la Presidencia ya estaban frias las cabezas; Bravo aparecia inepto porque habia muerto; i todos los liberales de Antioquia eran juzgados con la mayor severidad porque habian sido vencidos. La opinion de los jurisconsultos era que el Gobierno nacional no debia intervenir; la opinion pública estaba cansada de guerras, i deseaba ardientemente la paz. Los rebeldes, por su parte, hacian mil protestas de adhesion a las instituciones de Rionegro, i al fin fueron reconocidos en su calidad de Gobierno.

La influencia de aquel reconocimiento ha llegado bien léjos. Una serie de guerras locales i jenerales ha tenido lugar; i aun están humeantes las charcas de sangre de la última contienda. Ningun Gobierno en Colombia ha vuelto a encontrar seguridad sino en los elementos de que disponga para sostenerse de los ambiciosos, que cada vez que los creen posible se lanzan sobre el poder con las armas en la mano. El pais ha sido víctima de las más temerarias aventuras; i agotado por las guerras, ha visto fracasar las más notables empresas. La esperanza del orden i la seguridad han desaparecido; i las lecciones de los últimos veinte años han sido inútiles ante las comodidades que brinda el sistema de la no intervencion del Gobierno nacional en las luchas armadas de los Estados. Preséntase en esta Nacion el hecho mui singular e increíble de poderse estar combatiendo desde el Táchira al Carchí, desde el Atlántico al Amazonas, en todos los

ámbitos del territorio, *i el orden público federal no estar turbado*! Singular orden, que puede existir en medio de las guerras más atroces, suprimido todo derecho, sin circulación de correos, espuestos los viajeros, espropiados los valores, asesinados los ciudadanos! “Anarquía organizada”. Colombia con semejante institución, es como fué la Italia en la Edad media, el campo de Agramante, donde las más ruinas pasiones luchan sin tregua ni descanso por empeorar la suerte de la Patria.

II

LA DOMINACION CONSERVADORA

Abandonado el partido liberal antioqueño por sus compañeros del resto de la Nación, vilipendiados i calumniados como cobardes e ineptos sus miembros, apoderóse de ellos mortal desaliento. El destierro fué su mejor consuelo, considerándose felices los que, como el autor de estas líneas, pudieron comer durante catorce años el pan de otras tierras.

Desde entonces el partido conservador pudo armarse hasta los dientes i organizar el contubernio que le ha hecho parecer grande sin serlo en realidad. Miles de fusiles, comprados en su mayor parte con el producto de las contribuciones forzosas arrancadas a los vencidos, fueron repartidos a los más fieles partidarios; un gamonalismo agasajado por el Gobierno se adueñó de la dirección de todas las operaciones en los pueblos, i un clero feroz acometió la fundamental reforma de toda la sociedad.

Como medida fundamental para estirpar hasta la última raíz del liberalismo, se constituyeron las sociedades del Sagrado Corazón i otras que tendían al mismo fin. Atacaron así el débil corazón de las mujeres que, más inespertas, podían llegar en breve a dejarse dominar completamente. En una tierra como Antioquia, donde la institución masónica es totalmente desconocida, se trataba todos los días de ella con furor por los clérigos, pintándola con los más odiosos colores, i señalándola como una misma cosa con el liberalismo. De ese modo se llegó a hacer odiosa la palabra liberal. Los nombres de las señoras que no se alistaban a las congregaciones eran públicamente señalados desde el púlpito; apuntábanlas las más fervientes *beatas* en el catálogo de las *masonas*, i los sacerdotes les negaban la absolución.

Los establecimientos de enseñanza vinieron a ser el monopolio de los conservadores, hasta tal punto de que el Gobierno nacional hubo de suspender una Escuela Normal nacional en Medellín; i si tal pasaba al propietario del mayor número de remingtons, ¿ qué sería de cualquier pobre hombre, sin apoyo, sin recursos i a cuya mujer, alistada en las cofradías, se le sentía un fuerte olor a masonería? De este modo aquellos decididos relijionarios lograron convertir la relijion católica, la relijion que se precia de universal, en la propiedad de un partido! Ai del que sostuviera ante su confesor que era liberal! Ai del que permitiera tener sus hijos en un plantel de instrucción liberal! Ai del que se privara de concurrir a la iglesia i procesiones! Señalado por su nombre i apellido en el púlpito, como hereje, a la execracion de los creyentes, se hacia el vacío a su alrededor, i pronto tenia que elegir entre protestar de sus opiniones políticas o emigrar de su pais natal. Los que no pudieron optar entre esos dos términos, viéronse compelidos a arrastrar una existencia miserable, i hasta ocultar sus ideas políticas.

Al mismo tiempo se organizaba aquel famoso Gobierno, que se nos ha ofrecido como un modelo, i al cual solo faltaba la pena de muerte para serlo en su especie; pero pronto referiré cómo se suplantó el último suplicio.

La primera prueba que dio el partido conservador de su alta imparcialidad política lo fué en la organización del sistema representativo. Aquella base sustancial del derecho público se arregló estableciendo el sistema de votacion por lista, de modo que cada elector votaba por todos los 40 Diputados; de este modo un voto decidía la eleccion entera; i así se aseguraron una serie de Lejislaturas sin oposicion. Allí pudieron lavar la ropa sucia en familia; i con semejante arma jugaron catorce años con la suerte de aquel noble pueblo.

El sistema penal se arregló de un modo conveniente para oprimir la especie humano, llegando a presentarse el caso de hombres condenados a sesenta i más años de penas; repartidos entre presidio, reclusion, confinamiento, &ª.

Un bárbaro código de policía, cuya ejecucion se confió a un cuerpo de jendarmería investido de grandes facultades para vejar a los ciudadanos, puso a éstos bajo la más dura presion. Los *vagos*, palabra *vaga*, eran perseguidos, i a pretesto de moralizacion, remitidos a la mortífera colonia penal de Patiburú, donde las fiebres acababan con los desgraciados que caian en manos de la policía. Multitud de pobres mujeres, cuya

desgracia apellidaba más bien la caridad que el esterminio, Fueron sacrificadas en aquella tierra pestilencial. La ciudad de Medellín presenció el caso de un condenado a Patuburú, que ántes de seguir a su destierro invitó al público a su entierro i se hizo pasear por las calles en una caja mortuoria! Era la burlesca y tremenda protesta contra aquel sucedáneo de la pena de muerte, que llamaron la colonia penal de Patuburú.

Durante trece años no hubo poder humano que bastase a obtener la más mínima reforma en favor de los liberales.

Al contrario, una prensa sofística i audaz acometió la empresa de imponer a la Nacion entera el sistema antioqueño.

Pero no creyendo que todos los Estados aceptarían su lindo sistema del escrutinio de lista, abrieron la gran campaña contra las escuelas laicas, i en jeneral contra toda institucion de enseñanza que no tuviese por base i fin las doctrinas del *Syllabus* romano, i los ataques consiguientes contra toda filosofía que pudiese afectar aquel Código de proscripcion universal.

Por supuesto que de todo se trataba, menos de propagar la relijion y la moral. El objetivo principal era suplantar a los liberales en los puestos públicos de los otros Estados.

Fué el resorte principal de aquella política el introducir la division entre los liberales, para lo cual no se omitió medio alguno. Durante la administracion Berrío, que para honra i gloria del partido duró nueve años, se observó una conducta relativamente circunspecta. Aquel hombre prudente i previsor apenas intentó una vez aprovechar la oportunidad del desorden causado por la disolucion del Congreso, en 1867, para acometer una empresa que afectara a toda la Nacion; pero mui cauto, se limitó a ofrecer su ejercito “al majistrado que conforme a la Constitucion de encargase del Poder Ejecutivo.”

En otras difíciles circunstancias, cuando el Presidente de la Union enfrentó las tendencias liberticidas de los conservadores de Cundinamarca, Berrío se limitó a protestar contra los actos del Gobierno nacional. Aquel hombre de buen sentido i gran paciencia, se limitaba a acopiar elementos de guerra, desproporcionados para las necesidades internas de Antioquia; i en efecto, ante un partido tan pacífico como era el liberal de

Antioquia, a qué tanto armamento? Los liberales de todo Antioquia no tendrían más de 500 armas de fuego; mientras que el Gobierno conservador no dejaría de reunir 20.000, según decían sus partidarios.

El acopio de armamentos en tales condiciones es la más perentoria prueba del propósito deliberado de emplearlos en derrocar el Gobierno nacional.

No se comprende cómo se han hecho ilusiones muchos liberales sobre esos asuntos. Ya desde 1868 se les vio enviar armas y municiones a sus copartidarios del Tolima y Cundinamarca; y sus reiteradas protestas oficiales de adhesión a las doctrinas constitucionales fueron desmentidas por todas sus hojas periódicas.

A Berrío sucedió Recaredo de Villa en el poder; comerciante tímido, deseaba la conservación de la paz; pero sus disposiciones personales eran impotentes ante el querer de la gran mayoría conservadora. Esa mayoría, íntimamente penetrada por las doctrinas disociadoras de don Mariano Ospina, y dominada por las doctrinas intransigentes de la prensa tradicionalista de Bogotá, creía que se acercaba la hora de la gran revancha.

Una política torticera en materia de elecciones nacionales fue adoptada: unas veces se vendían los votos, otras se daban como en blanco, y siempre con el fin de dividir a los liberales. Estos ayudaron por su parte a convertir a Antioquia en un mercado político, lo cual estaba por demás en las presentes conveniencias del partido que allí dominaba. Así se prepararon con la mayor falta de buen sentido los funestos elementos del drama que ensangrentó al país en 1876 y 1877.

Un error funesto a sus intereses guerreros cometió el partido conservador, y de él provino su pérdida: se abstuvo de intervenir en la funesta contienda de 1875.

Todo el país conoce la conducta doble de los conservadores antioqueños en la contienda electoral de 1875-76. Mientras que unos, de buena o mala fe, daban su voto en el Congreso por el señor Aquileo Parra para Presidente de la Unión, y firmaban el manifiesto en que se escitaba a la Nación a apoyar al ciudadano elegido, otros en Antioquia preparaban el combustible para prender el fuego de la guerra civil.

El partido conservador estaba sustancialmente dividido; sus directores principales formaban dos bandos de opuestas tendencias. Unos querían mantener a todo trance el tradicionalismo, con la unión de la religión y la política; otros la doctrina conservadora laica. Pero en el fondo, casi todo el partido consideraba llegado el momento de salir a implantar su dominio en toda la Nación.

El Presidente de Villa, fué inepto ante el impulso de las pasiones del partido: él i unos pocos hombres sensatos pretendieron contener el movimiento; deseaban con la paz dar cima a las empresas materiales que un largo período de tranquilidad había permitido acometer; mas el oleaje de las pasiones políticas ahogó tan nobles deseos; i débiles como eran ante las rujientes pasiones de una multitud envenenada por las prédicas del clero i la prensa, viéronse arrastrados por aquel desordenado torrente.

Los más sustanciales elementos de la revolución fueron arreglados con precipitación. La inteligencia de Núñez i sus más celosos partidarios era una de las bases de aquella injusta guerra, para la cual se buscaba algún pretexto; pero las condiciones particulares del trato con los nuñistas fueron mal arregladas, de modo que el Jefe mismo de la fracción liberal no pudo o no quiso cumplir la parte que le correspondía en aquel inicuo contubernio. Pero es un hecho que se asevera por gran número de liberales antioqueños, que existía el convenio revolucionario, sobre el cual se encontraron documentos posteriormente en el bufete de la Presidencia de Antioquia, documentos que, por desgracia, fueron ocultados después de la ocupación de Medellín por las fuerzas liberales. Los que hoy son conocedores de tales hechos los ocultan por ser las pruebas de una mutua vergüenza; pero día llegará en que se haga luz en ese importante asunto.

La guerra, resuelta en los ánimos, estalló a mediados de 1876. Turbas furiosas invadieron en julio de aquel año el vecino Estado del Cauca; i es uno de los datos más curiosos de aquella tremenda guerra, ver cómo desde los primeros momentos, uno de los Jefes antioqueños, Francisco Jaramillo, intentaba la reforma de la instrucción pública, señalando la necesidad de dar a las escuelas maestros religiosos.

Así, desde los primeros momentos se acentuó aquella lucha; i todos los espíritus pudieron ver claramente lo que se pretendía: destruir la libertad de conciencia, implantando una enseñanza religiosa oficial.

Formidables eran los elementos de aquella guerra: además de los nutridos parques de los Gobiernos de Antioquia i el Tolima, se contaba con numerosas armas reunidas por los particulares; pero sobre todo elemento material lo que hacia temible la guerra eran sus elementos morales.

Las masas exaltadas hasta el último grado de fanatismo por las sociedades llamadas católicas, llevaban el espíritu preparado para una lucha encarnizada; i, lo que es peor, para autorizar despues del triunfo cualquiera clase de reformas en el órden político.

Lo que realmente representaban aquellos ejércitos católicos era la influencia del tradicionalismo, es decir, la monarquía antigua, el carlismo, la Constitucion de García Moreno en el Ecuador; la imposicion violenta de una fe relijiosa; el *Syllabus*; el clericalismo intransijente; el retroceso a la Constitucion de 1843; en fin, todo ménos las libertades que tan caro cuestan a las sociedades de hoi.

A lo que aspiraban los conservadores antioqueños era a imponer a la Nacion entera el absoluto dominio de sus ideas, como lo habian hecho ya con los liberales antioqueños.

Orgullo insensato! Pretender imponer a una Nacion entera el predominio de las ideas estrechas de una pequeña agrupacion como Antioquia, donde no habian brillado ni por el desarrollo de las ciencias ni por sus aplicaciones a las artes! Era aquello una pantalla que se queria poner por delante de todas las aspiraciones luminosas de la nueva jeneracion, educada al sol de plena libertad! Era el cambio de la Universidad nacional por el predominio de los seminarios!

Lanzóse la turba furiosa sobre los pocos defensores que de carrera pudieron reunirse en el Cauca; todo presajaba el triunfo de la revolucion. El Presidente de la Union, no pudiendo creer en tanta audacia, habia movido apénas una pequeña Fuerza por la via de Panamá. No creia aquel Majistrado integro que fueran pérfidas las protestas de paz i neutralidad que hacia el Gobierno de Antioquia, cuyo Jefe intentó por un momento obrar con sinceridad; pero que pronto cedió al torrente que impulsaba a sus copartidarios a la pérdida.

Pero el ángel del progreso velaba por la suerte i el porvenir de esta Nacion; i el 31 de agosto de 1876 el ejército conservador, compuesto en su mayor parte de antioqueños, fué completamente derrotado en “Los Chancos”.

Si aquellos hombres que dirijian la política en Antioquia, hubieran tenido un ápice de buena fe i de sentido comun, habrian recibido aquella derrota como una severa leccion, i aprovechándola, habrian dado pasos para restablecer la paz en las mejores condiciones posibles.

Pero la pasion es ciega y solo pensaron en seguir buscando la revancha. Ahí estaban los liberales, los masones, para seguir contribuyendo para los gastos de la guerra. Qué derecho podian alegar esos liberales antioqueños? No se habian dejado derrotar en 1864? I con esta derrota no daban la prueba de no tener derechos? ¿No estaba ahí ese pueblo antioqueño, que fanatizado i cediendo a la dominacion conservadora, daba la prueba de tener ellos, los grandes políticos, los grandes militares, el derecho de reclutarlo i llevarlo al matadero? Por qué habian sucumbido esos grandes capitanes en 1862? Porque peleaban con pocas i malas armas. Ahora tenian buenas i numerosas.

Veinte o treinta mil ciudadanos fueron arrancados de su hogar i llevados a los cuarteles, donde se les sometió a ruda disciplina. El palo de los cabos recibió el encargo de convertir en soldados aquellos rudos montañeses, que lo que deseaban era trabajar en paz para alimentar a sus numerosas familias. Un bárbaro sistema de reclutamiento se puso por todas partes en planta para llenar los claros que la desercion hacia en las filas; tronó la cátedra sagrada escitando al odio i la matanza, i aquellos laboriosos labriegos viéronse acosados por todas las Fuerzas que fué posible poner en accion contra su amor a la paz. Una terrible cacería humana tuvo lugar; i pronto pudieron aquellos ciegos rejoneadores ponerse de nuevo al frente de las fuerzas nacionales.

El mando del ejercito se confió a un abogado que nunca habia cojido espada ni estado en guerra, pero qué importaba! el palo iba a convertir en héroes aquellos labriegos; la cárcel impondria silencio a los que quedaban implorando la paz i la cesacion de las esacciones.

Así despues del ejército de los fanáticos, vino el de los forzados, que sucumbió sucesivamente en Garrapata, Manizáles i Batero.

Conocida es de todos la arrogancia con que se desechó toda idea de avenamiento; i nunca sorprenderá bastante la ceguedad de aquellos sectarios.

Recaredo de Villa, acusado por los suyos de ineptitud, era el único que habia visto claro; sus tendencias a la paz lo condenaron; i hubo de separase de aquella Presidencia en que tan triste papel representó.

El círculo de los intransijentes, más ciegos que él, tuvo el poder los últimos dias. Acto justo fué de la Providencia poner ese poder en manos de los más intransijentes, para que ellos, los ciegos, los culpables, tuviesen que sobrellevar el peso de la derrota, el baldon de la rendicion.

El 5 de abril de 1877 terminó aquel sangriento drama con la rendicion de las fuerzas que obedecian a Silverio Arango P., que figuraba como Presidente de Antioquia.

Atacados de mortal desaliento se rindieron los conservadores en Antioquia; pero creyendo que las lecciones de su larga dominacion serian mal aprovechadas por los liberales antioqueños, reservaron las más armas que les fué posible para recomenzar, en primera ocasion, sus ataques contra aquel pueblo que creian ser materia plástica para sus futuras aventuras.

III

EL 5 DE ABRIL DE 1877.

Al saberse en Medellín i en otros muchos pueblos de Antioquia los hechos de armas i la capitulacion del 5 de abril, tuvo lugar una inmensa esplosion de júbilo i entusiasmo entre todos los liberales. La causa principal de semejante movimiento se esplica mui bien, atendiendo a los caracteres que tenia la contienda; i cuyos elementos he descrito sucintamente en los capítulos anteriores, a los que agregaré algunas reflexiones.

Todo contribuía en Antioquia para estimular los pueblos a acoger con entusiasmo lo que puede llamarse la ERA NUEVA. Veintitres años, con el corto interregno de la Administración Bravo, había durado la presión exclusiva de un solo partido; todos los ciudadanos que disientan en las ideas dominantes, se consideraban oprimidos, puesto que su voto en todas las elecciones locales había sido nugatorio por el hecho mismo de la institución electoral, comprimida además por todas las acciones oficiales i clericales que continuamente oprimían la legítima manifestación de los sentimientos liberales.

En las elecciones generales se pretendía haber obtenido la mayoría alguna vez los liberales; pero ese voto no había aparecido oficialmente. El furor con que comentó la prensa oficial i oficiosa aquellas elecciones, prueba el dolor que causó al partido dominante aquel signo de vida del liberalismo.

Había centenares de familias que lloraban a sus deudos perdidos en aquella lucha, tan contraria a los instintos, hábitos e intereses del pueblo antioqueño. Doce mil familias esperaban además el regreso de sus hijos, que un bárbaro reclutamiento había arrancado violentamente de su seno.

Miles de ciudadanos se veían próximos a libertarse de las reiteradas ofensas que por largos años habían recibido de aquella jendarmería sin freno, que había sido el arma favorita del Gobierno conservador.

Las violencias ejecutadas durante la guerra sobre los liberales por muchos militares i empleados del régimen conservador habían creado en todas las capas sociales enemistades profundas.

Todo era, pues, de temerse en aquellos primeros momentos; y fué la principal preocupación de los más caracterizados liberales el tratar de mantener la paz entre todos los ciudadanos. Así, el Jefe civil provisorio, doctor Manuel Uribe A., en una proclama fecha 10 de abril, espedida en Medellín, decía estas notables palabras: *“ La más urgente de mis recomendaciones, la más ardiente de mis súplicas a todos los ciudadanos de Antioquia, consiste en aconsejar en estos instantes la más esmerada prudencia y la más firme resolución para conservar el orden público... Unámonos todos para comenzar a poner un poco de bálsamo sobre las profundas heridas del país.”*

¡Cuanta sería la hiel acumulada por aquella larga dominación! Cuántos los sufrimientos de tantos ciudadanos heridos de lleno en lo más sagrado de su ser, en su libertad de conciencia!

Porque en realidad, i bajo todas las apariencias de un orden legal, lo que habia existido en Antioquia era el más completo despotismo; y lo que exhibia a ese despotismo es lo que hace más sensible, era el tono de la prensa del partido dominante: según ella, los liberales no tenían por qué reclamar nada; estaban en el goce de todos los derechos i garantías. ¿ Qué más podía pretender un partido vencido, y que profesaba las más *inícuas* teorías? Los miembros de ese partido tenían el derecho de confesarse, de comulgar, de casarse eclesiásticamente, haciendo protesta de no ser masones, podían asistir a las procesiones, &.ª &.ª Qué mas podían apetecer?

El furor era pues grande por ámbas partes. El pueblo se lanzó sobre las prisiones a libertar a sus amigos, que purgaban en ellas el delito de OPINAR; i sobre los cuerpos armados, a obligarlos a desarmarse en cumplimiento de la capitulación del 5 de abril. La jendarmería no quiso dejar su presa sin nuevas manchas de sangre; y algunos ciudadanos pagaron con su vida aquellos ímpetus de libertad.

Al fin, i por el temor a la entrada violenta del Ejército del Sur, los antiguos amos soltaron su presa. En todas partes se instalaron autoridades provisorias; pero al entregar el poder los conservadores, que creían leer en la historia los sucesos futuros, y que no podían admitir el principio de la evolución, tomaron sus precauciones para preparar la repetición de los sucesos de 1863; y al efecto ocultaron gran cantidad de armas y elementos de guerra.

El doctor Manuel Uribe A., asumió el carácter de Jefe civil provisorio, y puso todo el contingente de su buena voluntad conocida para trabajar por el restablecimiento de la concordia i mantener el orden; pero aquella acción era simplemente momentánea; i así lo decía en un notable párrafo de su proclama: “Corto será el tiempo que yo deba permanecer en mi destino; pronto habrá que poner el Estado bajo la *dirección del vencedor*”... I en efecto el predominio que ha tenido siempre la Fuerza en los actos humanos, imponía en aquellos momentos la dirección del vencedor.

En un estado de ideas más avanzado; con hombres de más fe en las doctrinas; con una apreciación más sensata del carácter de la lucha que terminaba el 5 de abril, se habría podido reorganizar el Estado con solo llamar los ciudadanos a las urnas. Pero el vencedor no era aparentemente la idea liberal sino el Ejército del Sur; y éste no podía conformarse sin hacer uso de sus derechos de vencedor. Así, para cobrar al Estado

de Antioquia una contribucion de guerra de medio millon, se ocupó el Estado con un fuerte ejército en el cual se gastaron quizá ochocientos mil pesos.

Pero aquel Ejército no podia tener otras ideas; creia, con casi toda la Nacion que Antioquia era el antro del conservatismo; a sus ojos el partido liberal antioqueño carecia de personería; i tal vez apenas existia en el ánimo de algunos pocos decididos partidarios. En jeneral los liberales antioqueños no merecian más consideraciones de parte de sus libertadores que las que les habian tenido sus antiguos opresores.

Así el espíritu dominante en el Ejército del Sur, lo llevó a ocupar Antioquia como conquistada; i el buen sentido popular llamó conquistadores a los miembros de aquel heróico Ejército.

El Jeneral Trujillo que lo mandaba, estaba animado de las mejores disposiciones; mas sus actos hubieron de resentirse del medio en que vivia; y ese medio era el aliento, las ambiciones, el diverso pensar de los cinco mil soldados que con él ocuparon a Antioquia, muchos de los cuales miraban con apetito aquella tierra vírjen.

El Presidente de la República habia nombrado Jefe civil i militar de Antioquia al Jeneral Julian Trujillo, Jefe del Ejército del Sur.

Este Jefe distinguido tenia que llenar una mision complicada i difícil. En lo político, su influencia debia ejercerse en la reorganizacion del Gobierno autonómico del Estado con un carácter liberal i local. En lo administrativo, su mision no era menos delicada: cobrar una fuerte contribucion de guerra, alimentar un fuerte ejército; capturar i desterrar dos Obispos de entre un pueblo marcadamente fanático, i entre todos los choques, en medio de todas las pasiones, teniendo de un lado el novel liberalismo, i del otro los rencores de los conservadores, las rivalidades de todo órden, eran elementos encontrados para reorganizar todos los ramos de la administracion en un Estado ya arruinado por la lucha que terminaba en aquellos momentos.

Deseoso al Jeneral Trujillo de probar de antemano su honradez i su deseo de organizar el partido liberal antioqueño, fué su primer paso nombrar sus Secretarios de entre los más notables ciudadanos del Estado; i al efecto llamó a los señores Tomás Uribe S., Luciano Restrepo i Juan C. Soto, sujetos dignos todos del puesto a que se les llamaba.

El nuevo Gobierno se instaló en Manizáles, lugar fronterizo, que poco se prestaba para capital, i donde permaneció el Gobierno hasta fines de mayo; pero esta medida era impuesta por la necesidad de esperar a conocer el desenlace de la guerra en el sur del Cauca, donde se temian complicaciones, los mismos que en otros puntos de la República, donde quedaban revolucionarios en armas. Esta medida fué una de las causas de muchos desórdenes que tuvieron lugar en varios puntos del Estado.

Pero aun sin tal causa el desórden era inevitable. El partido conservador, como todo partido acostumbrado al poder, no podia escapársele el dominio de las manos sin profundo despecho; i de aquí que dejara traducir sus sentimientos en actos de hostilidad al nuevo Gobierno i a los ciudadanos a él afectos. De aquí una serie de resistencias de todo órden; que desde entónces han sido una rémora para la eficaz organización del Gobierno; i que vinieron a parar en la sangrienta contienda de 1879.

Los actos del Gobierno provisorio en materia de esaccion de empréstitos forzosos, tanto por cuenta del Estado como por cuenta de la Nacion, vinieron a incrementar las odiosidades i el furor de los conservadores; éstos no se esplicaban por qué se hacia recaer sobre ellos los gastos de la guerra que ellos mismos habian promovido i sostenido contra la Nacion; i si cedian bajo la presion de la Fuerza, acumulaban dia por dia su furor contra el partido liberal, en la esperanza de que llegaria el dia en que los liberales antioqueños les pagarian todas sus zozobras i desgracias.

De estos sentimientos nació la idea mui cultivada por los conservadores de hablar contra los caucanos, pretendiendo que el nuevo Gobierno habia establecido el caucanismo en el Estado, i que Antioquia habia llegado a ser meramente una colonia caucana. Tales estimaciones eran hijas de la pasion: basta echar una ojeada al *Registro Oficial*, donde constan todos los nombramientos dependientes del Gobierno del Estado, para convencerse de que el 95 por ciento de los empleados eran antioqueños.

Gran mal ha causado el partido conservador propagando sentimientos de odio entre caucanos i antioqueños; porque esos dos pueblos por su posicion jeográfica i sus relaciones comerciales están llamados a mantener las más estrechas relaciones; i el odio debe atacar, i ataca sustancialmente sus mutuos intereses. Al contrario, la más sana política aconsejaria una verdadera fusion de ámbos pueblos en toda suerte de

relaciones, i de ello derivarian los mayores beneficios, especialmente los antioqueños, cuyo jenio comercial i emigrante encuentra un teatro siempre fructuoso en el Cauca.

Las tentativas hechas para ejecutar la lei nacional que mandaba espulsar los Obispos de Medellin i Antioquia fueron estériles: solo produjeron conmociones i disturbios; pero nunca se logró reducir a prision a los Obispos. Estos en revancha de la vida que llevaban en escondite misterioso, se concertaron i ordenaron un entredicho jeneral en virtud del cual se cerraron todos los templos, i se suspendió por completo el culto público.

Es este un hecho de los más escandalosos que ha ejecutado el clero católico en este pais; por una rencilla política i personal se privaba a cuatrocientos mil ciudadanos del uso práctico i público de su relijion; se escitaba las masas al desórden i a la resistencia a las autoridades; i con las prédicas secretas se estimulaba a los ciudadanos al odio de los unos contra los otros.

En esta vida de continuos disturbios i alarmas se pasó el tiempo hasta la convocatoria de la Convencion constituyente, que algunos esperaban diera la paz i la tranquilidad al Estado: era un error esa esperanza, porque la paz i la tranquilidad dependen siempre del verdadero estado de los ánimos; i en Antioquia existian demasiados elementos de intransijencia para poder esperar que un cuerpo de leyes nuevas cambiara la faz social.

IV

LA CONVENCION.

El nuevo Gobierno no habia perdido tiempo; se habia ocupado con celo de todos los ramos de la administracion pública, señaladamente de la instruccion primaria i del ferrocarril al Magdalena. Con esta clase de hechos se daba una alta prueba de civismo y de fe en el porvenir de Antioquia.

El 10 de julio de 1877 espidió el Jefe civil i militar el decreto número 74, disponiendo que fuese nombrada una "Convencion del Estado" con el objeto de reorganizarlo de acuerdo con el Pacto federal.

Aquel decreto determinó el número de Diputados, i el modo de elejirlos. Una de sus disposiciones fué la de declarar quiénes eran sus electores, i se atribuyó aquel carácter a todos los colombianos residentes en el Estado. Esta disposicion es justa i filosófica en abstracto, pues tiende a dar igualdad de derechos a todos los ciudadanos de la misma Nacion i que teniendo iguales deberes no debemos establecer diferencias entre unos i otros por razon a la division del territorio en Estados. Pero en concreto aquella disposicion tendia a llevar a las urnas a los individuos del ejército, coartando de ese modo la completa independencia de los electores locales, que por su misma posicion habian de asumir la responsabilidad en todo el porvenir.

Las elecciones no pasaron sin serios choques i disturbios. La soldadesca, en efecto, tomó a pechos la cuestion eleccionaria: se trataba de imponer al Estado como lejisladores unos cuantos Jenerales, Coroneles, Comerciantes, &ª. Se incurria de ese modo en el viejo error de creer que un individuo, por haber servido en la milicia, tendria las aptitudes necesarias para lejislar bien i comprender los verdaderos intereses permanentes en la sociedad.

Por vez primera presenció entonces la ciudad de Medellin el escándalo de ver las urnas violadas por individuos de la fuerza armada. Dos Oficiales oscuros Argáez i Carrasco, atropellaron un Jurado electoral, en compañía de muchos otros individuos del Ejército, rompieron las urnas, i con tales hechos burlaron al sufragio popular.

Acúsase el Jeneral Daniel Aldana de haber sido el promotor de aquellos atentados. Desde entónces empezaba ese vulgar ambicioso a preparar los elementos que creia necesarios y útiles para dominar a Antioquia. Empezó por falsear el sufragio, base de estabilidad en toda sociedad cuyo Gobierno esté funcionando en el sistema representativo, para seguir despues una política que habia de dividir al partido liberal, i acabar luego por querer entregarlo a sus eternos enemigos.

De todas las influencias puestas en juego resultó un cuerpo en que no podia haber unidad de ideas i tendencias. La Convencion se componia, por una parte, de militares estraños a Antioquia i de hombres civiles

antioqueños por otra. En cuanto a principios, había otra división: unos creían que no debían forzarse las creencias que se atribuían a la jeneralidad de los antioqueños, otros que debía tratarse a los vencidos con rigor, e imponer a los antioqueños, un liberalismo llevado al extremo. Unos i otros ignoraban que los pueblos no forman sus opiniones sino bajo las lecciones objetivas de los hechos; i no caían en la cuenta de que el partido liberal estaba ya formado por el abuso que del poder había hecho el partido dominante hasta entónces,

La Convención se dividió, pues, desde los primeros días; i a la sombra de esa división Aldana preparó los elementos de la cábala de que fué desde entónces el Jefe,

Uno de los hechos escandalosos en que incurrió la Convención fué el de indultar a los Oficiales Argúez i Carrasco, que habían violado el sufragio, dando así el ejemplo de una inmoralidad que no tenía precedentes. Aldana puso en juego todas sus influencias para obtener tal indulto, dando así la prueba de que él había sido el instigador de los actos punibles que se iban a indultar, rompiendo de ese modo la más lejitima fuente del derecho, que es el sufragio libre i espontáneo.

El asunto que más caracterizó la división en la Convención fué la elección de Designados para ejercer el Poder Ejecutivo. Una mayoría considerable optaba por el Jeneral Eustorjio Salgar, republicano de prendas conocidas i que daba seguridad de dirigir el Gobierno con elevada imparcialidad; pero Aldana, cuyas miras habrían sido burladas con tal designación, contrarió la mayoría i se propuso desbaratarla. Al efecto convirtió la Convención en un verdadero mercado, i con la oferta de votos para puestos permanentes en el Gobierno, ganó algunos sufragios i pudo disponer de una mayoría ficticia.

Pero no podía él disponer de aquella mayoría para su uso personal exclusivo, porque conector de su ambición le habría negado sus votos. Entónces, por un ciego acierto, dio su voto i el de sus parciales a favor del distinguido Jeneral Tomas Renjifo, cuyo desinterés le era conocido. La mayoría convino en dar el voto al primer Designado por el Jeneral Renjifo i para segundo por Aldana, el cual sabía que Renjifo tendría necesidad de ausentarse del Estado. Para mayor seguridad se elejó a Renjifo Senador, con el fin de alejarlo de Antioquia, i asegurarse así el poder por dos años.

De ese modo, i teniendo el Jeneral Trujillo necesidad de encargarse de la Presidencia de la Union, se aseguró Aldana del poder público desde entónces por hacerse el Jefe de un círculo para dominar completamente.

La Convencion calcó una Constitucion sobre las otras semejantes que se habian hecho de años atrás para la Union i los Estados; se hicieron leyes concediendo ausilios pecuniarios a varias Municipalidades i particulares por via de recompensas, sin atender a los verdaderos intereses i estado de ruina del Erario público; se mandó fomentar multitud de empresas e industrias sin comprender que todo seria ficticio; se espidió una lei de Presupuesto que un hombre mui sesudo llamó con justicia “la pesadilla de la Convencion”, En suma, la grande obra de esta Corporacion fué de aparato, revelando el completo desconocimiento del verdadero estado de ruina i alarma en que estaba el Estado.

Entre las leyes de la Convencion figura una que ha sido aplicada posteriormente en la guerra que voi a historiar, la que impone a los rebeldes la obligacion de pagar los gastos de la guerra, en caso del trastorno del órden público. Esta lei está bien fundada en principios de derecho público sancionados desde tiempo antiguo, i en precedentes sentados en la práctica por el partido conservador. Cuando la revolucion de 1860 a 64 los conservadores, que dominaban en Antioquia, sacaron la mayor parte de las contribuciones de guerra a los liberales, a quienes cobró violentamente Berrío un fuerte empréstito despues de los triunfos de Yarumal i Cascajo en 1864. Una diferencia mui grande hai, sinembrago, entre los dos casos: Berrío estorsionaba a los liberales, leales defensores de un Gobierno lejítimamente constituido; miéntras que la Convencion mandaba que se tomaran de los rebeldes los gastos de la guerra que éstos hicieran.

El partido conservador habia abandonado desde mucho tiempo atrás su lejítima bandera. En lugar de trabajar por mantener en el pais el órden i la calma, se habia convertido en un grupo de jente que solo aspiraba a imponerse a la Nacion por la Fuerza de las armas, considerando lejítimo todo levantamiento a mano armada. No existia, pues, un verdadero partido conservador, sino un partido destructor, lleno de odios i enemistades, i que con sus tendencias al bochinche puede llamarse demagojia conservatista. Al condenarla la Convencion a pagar los gastos de la nueva guerra, que hiciera, lo hacia por prevenir el desórden i la guerra civil.

Por lo demas, fué la obra de la Convencion de mero aparato; así es que al disolverse dejó al Gobierno en medio de las mayores dificultades por el desequilibrio en los Presupuestos, el disgusto de todos los ciudadanos, i la inseguridad propia de la division acentuada en las filas liberales.

Los principales destinos se dieron a los aparceros de Aldana, quienes desde los primeros movimientos se dieron a trabajar por arreglar una cadena de influencias que les asegurara el poder, aun a despecho de la opinion. En este terreno no hubo tecla que no tocara a Aldana, hábil en toda suerte de intrigas.

Mieéntras que Aldana continuaba organizando la tela de araña en que pensaba envolver al pueblo antioqueño, el Jefe Trujillo concluia la primera parte de su período de Gobierno en medio de tantas dificultades i desórdenes.

Turbado el órden público, miéntras se espulsaba a los Obispos rebeldes i se sometia el clero a la obediencia debida a las leyes, la Convencion revistió al Jefe del Estado de facultades *omnímodas*.

Se ordenó la recaudacion de un empréstito de cien mil pesos mensuales, i se sometió aquella desgraciada sociedad a vivir Fuera de las garantías que habitualmente deben gozar todos los hombres.

Cierto es que la culpa principal debe recaer sobre el clero que, encabezado por los Obispos, se mantenía en rebeldia contra toda lei, contra todo derecho, i causando, por falta de abnegacion, la ruina de la sociedad entera.

Pero al estudiar estos hechos lo que resalta es el estado de desgracia a que habia llegado el pueblo antioqueño, víctima de las temerarias empresas de sus antiguos dominadores, i de las múltiples i violentas pasiones de los relijionarios i los ambiciosos.

El 5 de diciembre de 1877 cerró sus sesiones la Convencion constituyente del Estado de Antioquia, de cuya obra me he ocupado brevemente en este capítulo.

El 20 del mismo mes se separó de la Presidencia el Jeneral Trujillo en uso de una licencia de treinta meses; i se encargó del poder, en calidad de segundo Designado, el Jeneral Daniel Aldana, quien iba a

ocuparse en la *Rejeneracion* fundamental del Estado, i cuyos hechos estudiaremos en los capítulos siguientes.

V

ALDANA PRESIDENTE

Al encargarse Aldana de la presidencia de Antioquia, marcó las tendencias de su política con el nombramiento de sus Secretarios: dos de ellos, los señores Delgado i Baraya, eran estraños al Estado i desconocidos en él; el tercero, señor Bravo, era un jóven que no tenia otro mérito que su ambicion, como lo demostró posteriormente con sus actos.

El primer decreto de la nueva Administracion fué un golpe teatral de primer orden. La contribucion de cien mil pesos mensuales que se cobraba para gastos militares, fué reducida a treinta mil. Era este un acto de notoria justicia, porque a pretesto de espulsar a los Obispos rebeldes, se había condenado al Estado a pagar aquella contribucion que era dos terceras partes mayor que el total de las rentas normales de tiempo de paz; i que elevaba los gastos de \$600,000 a 1.800,000. Absurdo habria sido pensar que Antioquia pudiera soportar por más tiempo tan tremendos gravámenes.

Si todos los actos del Jeneral Aldana hubiesen estado en consonancia con ese, no vacilo en afirmar que hoi estaria gobernando a Antioquia; i que seria considerado aquel Jefe como uno de los más hábiles majistrados de Colombia. Mas no fué así, i apenas espedido el decreto sobre empréstito, apareció uno sobre nombramientos de empleados, en virtud del cual se declaraba insubsistentes todos los nombramientos hechos por el Jeneral Trujillo, desde el 1° hasta el 19 de diciembre.

Era el jeneral Trujillo el Presidente constitucional de Antioquia; i en virtud de la lei nombró para los destinos que dependian del Poder Ejecutivo a los ciudadanos que creyó dignos de esos puestos. Aldana entraba a ejercer el mando como segundo Designado; el primer Designado podia venir a encargarse del Gobierno cualquier dia. ¿Por qué se echaba de sus puestos a empleados que apenas tenian veinte dias de estar nombrados para desempeñarlos? Ciego será el que no vea en ello una medida para prepararse un

círculo personal. Con tal medida lo que se proponía Aldana era crearse un círculo de *aldanistas* que debieran sus destinos a él, no a sus méritos i principios.

Con esa medida incurrió Aldana en un error que otros gobernantes han cometido: pudiendo ser el representante i jefe de un gran partido, con solo ser imparcial, se salió de entre las filas de ese gran partido, enjenándose su respeto i consideración, i dio la medida de su pequeñez colocándose en medio de un círculo que por mucho que fuera, apenas era fracción de un partido.

Error grande fué éste, tanto más en Antioquia, donde el partido liberal no estaba suficientemente probado para poderse dividir impunemente al frente de un partido enemigo, familiarizado por la lucha i acostumbrado a dominar al pueblo. Pero esa conducta no era sino un corolario de la que Aldana había observado en la Convención, donde tuvo origen la división del partido liberal.

En esa división se verificaba i ahondaba en medio del ruido de las pasiones más feroces. La Convención misma sentía la tempestad aproximarse, i de ello dió la prueba en el último documento que espidió i que es digno de reproducirse; dice así:

“*La Asamblea legislativa del Estado de Antioquia* cumple un deber de patriotismo i lealtad a las instituciones, al escitar, como lo hace, al cerrar sus sesiones, a todo el partido liberal del Estado para que, dando al olvido todo resentimiento, desechando hasta las sombras del odio i del rencor, se una i compacte en un solo pensamiento con el fin de vigorizarse i exhibirse ante la Nación como un partido civilizado i probo, que luchará incansablemente por el triunfo definitivo de sus convicciones; i que sabrá mantener siempre en alto, a *despecho de sus irreconciliables* enemigos, la bandera de la justicia i de la libertad.

“Al mismo tiempo hace fervientes votos a la Providencia porque muy pronto sea una palpable realidad la ventura i felicidad del pueblo, llamado *a pesar de su aparente descomposición*, a nobles i altísimos destinos, como todo pueblo laborioso, enérgico i valiente.”

La Asamblea reconocía, pues que las pasiones del partido conservador eran *irreconciliables* i que había una *aparente descomposición*. Incurría en error la Asamblea al creer que era aparente la descomposición: era, al contrario, muy real i efectiva como lo veremos dentro de poco.

He mostrado ya cómo la Convencion, prestándose a las tendencias de Aldana, contribuyó a establecer la division entre los liberales, i cómo éste acentuó desde el primer momento esa division, poniendo a todos los empleados bajo la férula de su personalidad.

El Estado llegaba al más alto grado de descomposicion; profundamente dividido el partido liberal, los aparceros de Aldana se entregaron a la tarea de organizar sociedades llamadas democráticas, no con el fin de democratizar al pueblo, sino con el fin de denigrar i hacer odiosa la fraccion anti-aldanista del partido liberal, en cuyo camino se fué hasta a predicar activamente un socialismo contrario a las instituciones, puesto que tendia a propagar en las clases obreras el irrespeto a la propiedad.

Al mismo tiempo una hondísima division separaba a los liberales de los conservadores. Estos se habian puesto de acuerdo para mantener la sociedad entera en un estado continuo de tirantes i alarma. Toda relacion social se habia suspendido entre unos i otros, echando en olvido las más usuales reglas de cortesía i urbanidad. El Directorio conservador, para unificar i metodizar el odio entre particulares, habia redactado i puesto en circulacion el pacto monstruoso que inserto para que se vea hasta dónde la pasion i el vicio de dominar habian cegado a aquellos hombres. Hé aquí ese singular documento, que fué cojido recientemente en el pupitre de un conservador de Medellin:

COMPROMISO SOCIAL

Los conservadores de Antioquia tienen presentes los hechos siguientes:

Los liberales antioqueños han sacrificado en toda ocasión los derechos, los intereses, la dignidad i la honra del Estado en provecho de los estraños, a cambio de satisfacer su ambicion, su codicia i su odio gratuito contra los conservadores.

En 1863 al verse dueño del poder público por el triunfo de las fuerzas rebeldes que capitaneaba el Jeneral Mosquera, sobre las fuerzas constitucionales del Estado, los liberales antioqueños persiguieron, insultaron i oprimieron duramente a los conservadores, sin respetar en ellos derechos ni garantías individuales i procediendo con la más insolente arbitrariedad como sobre un pueblo conquistado.

Exasperados los pueblos con las vejaciones, esacciones e insultos i opresion a sus derechos, creencias i dignidad, tomaron las armas, volcaron aquel despotismo furioso i restablecieron el Gobierno constitucional, dando desde luego amplias garantías i la más completa seguridad a todos los habitantes del Estado, sin distincion de partidos.

Durante doce años el Gobierno conservador, consagrado únicamente a promover el adelanto intelectual, moral e industrial del Estado, mantuvo la libertad constitucional i la igualdad más cumplida entre conservadores i liberales, asegurando a todos igualmente la libertad electoral i todos los demas derechos constitucionales, sin hacer nunca distincion ninguna por razon de opiniones políticas; de manera que no se ha visto en Colombia desde 1810 un Gobierno más tolerante i más prescindente en sus actos, de todo espíritu de partido.

Empeñada la guerra entre el Gobierno del Estado i el de la Confederacion, en la cual el primero sostenia la soberanía constitucional de los Estados i la intelijencia más jenuina de la Constitucion contra el *sapismo*, intelijencia fijada por una lei acatada por toda la Nacion, los liberales de Antioquia que conocian la justicia de la causa del Estado i la conveniencia jeneral de que ella triunfara para que hubiera libertad para todos, luego que vieron vencedoras las fuerzas del Gobierno jeneral i que los conservadores deseosos de la paz entregaban las armas i ponian punto a la guerra, se levantaron furibundos, a la sombras de las bayonetas estrañas triunfantes, no a combatir, porque ya no habia qué resistiera a éstas, sino a insultar, a vejar i oprimir a los conservadores durante años de Gobierno justo, ilustrado i probo, los habian tratado con la más jenerosa i cordial fraternidad.

Esta indigna i vergonzosa ingratitud liberal ha ido hasta el extremo de asociarse a las hordas de negros asesinos i ladrones venidos del Cauca, organizadas en batallones, para despojar, saquear, vejar i oprimir de todas maneras a los pueblos i a los individuos más honrados, procurando i manteniendo la impunidad de todos los robos i crímenes cometidos; pues siendo éstos innumerables, ni uno solo ha sido legalmente castigado; lo que muestra claramente que aquellos bandidos han obrado como instrumento del odio gratuito del liberalismo antioqueño contra la mayoría honrada i jenerosa que les diera en toda ocasion seguridad completa a las personas i propiedades.

Los liberales antioqueños apoyados, no en su denuedo ni en su valimiento, sino en los batallones de la Guardia colombiana i en las hordas de negros caucanos, i fascinados por un vértigo de ambicion, de odio i de insolencia, se han convertido en tiranos del Estado, suponiendo sin el menor fundamento que las garantías individuales están en suspenso, suposicion absurda, puesto que no existe en la República poder alguno que pueda suspenderlas, se han alzado de hecho con el poder absoluto, i proceden como si no existieran realmente la Constitucion i las leyes. Siendo sus actos una cadena de delitos contra la lei fundamental, pues cada acto contra un derecho individual es una infraccion de aquella lei, i tanto más culpable i más digna de castigo, cuanto más completas son el Estado, la paz, la tolerancia i sumision de la mayoría que soporta el poder arbitrario. Esta honrada i jenerosa mayoría ha venido a ser una manada de parias sin derechos, sin representacion. Su relijion, sus opiniones, su dignidad i sus derechos son a cada paso insultados i escarnecidos por miserables clubs, que se atreven a todo contado con la impunidad i con las bayonetas del liberalismo antioqueño.

Habiendo decretado el Poder Ejecutivo de la Union un empréstito nacional de \$500,000 que debia pagar el Estado, los liberales de Medellin, que disponen hoi del poder i de la fuerza, dispusieron arbitrariamente, violando la Constitucion, la lei de amnistía, las leyes de procedimiento i el decreto del Gobierno de la Union, que el empréstito recayera solo sobre los conservadores, i que se exigiera por medio de apremios bárbaros inusitados e ilegales; i ellos mismos los han distribuido de la manera más arbitraria e inicua.

Esos mismos liberales, para hacer aborrecibles a los conservadores i ganarse a su partido la parte más incapaz e ignorante de la sociedad, han propalado calumnias infames, como la de que los conservadores pretenden reducir los negros a la esclavitud doméstica; lo que les proporcionará tener a su disposicion seides prontos a clavar el puñal en el corazon de los hombre honrados.

Finalmente, la conducta jeneral de los liberales antioqueños demuestra que éstos no son antagonistas políticos de los conservadores, que pretenden disputar el ejercicio honrado del poder político, sino sus enemigos sociales implacables e inícuos con los cuales no se pueden mantener decorosamente las relaciones sociales. Por tanto, se resuelve:

1.º Todo conservador honrado, hombre o mujer, pondrá punto a toda relacion social voluntaria con los liberales de uno i otro sexo; más particularmente con los que habitan en su Departamento, i más aun con los que habitan en su distrito o partido.

2.º El conservador no hará mal ninguno al liberal, sino que procederá respecto de él como si no existiera.

3.º Si un conservador fuere objeto de una agresion, insulto o persecucion de parte de un liberal, será un deber de los conservadores prestarle la cooperacion i ayuda del caso para su defensa, i darle tambien su apoyo contra la opresion oficial.

4.º Un conservador no se asociará para ningun objeto con liberales, ni en ninguna asociacion de conservadores se admitirá un liberal.

5.º Ningun conservador comprará ni venderá cosa alguna a un liberal, ni hará con él contrato de ningun jénero, a no ser en el caso escepcional en que la ventaja para el conservador sea mui notable i notoria.

6.º Ningun conservador dará ocupacion remunerada a un liberal, sea un profesor de ciencia, de arte u oficio o simple obrero; ni le prestará su asistencia, sus servicios o trabajos.

7.º Todo conservador se escusará de concurrir a reuniones públicas o privadas, convocadas por liberales, o en que éstos deben tomar parte.

8.º Ningun conservador tomará parte en espectáculos, fiestas o diversiones públicas o privadas, dadas o promovidas por liberales; i todos procurarán favorecer i solemnizar las que fueren dadas o promovidas por conservadores.

9.º Todo conservador evitará en lo posible la comunicacion, trato o reunion de liberales.

10. En ninguna eleccion dará el conservador su voto a un liberal; si fuere compelido a votar, votará por un conservador o votará en blanco.

11. El conservador no deberá constituirse fiador o responsable por un liberal, ni tomará su defensa, ni será arbitro entre liberales; i no buscará ni aceptará su arbitramento.

12. Los conservadores no colocarán sus hijos i dependientes en establecimientos de enseñanza dirijidos por liberales, o en los cuales éstos enseñen, i procurarán fomentar i mantener establecimientos de enseñanza conservadores i católicos.

13. Ningun conservador se suscribirá a periódicos o publicaciones liberales; i todos prestarán la cooperacion que estuviere a su alcance a la publicacion i circulacion de las publicaciones conservadoras.

He insertado en toda su integridad el compromiso social del partido conservador, por ser un documento mui característico de la situacion, i creo deber hacer algunos comentarios sobre él, con el objeto de que el lector pueda formar una idea más completa de la evolucion política que se ha verificado en Antioquia.

Que un cerebro enfermo hubiera concebido este pacto infernal, nada tendria de extraño; pero lo que dio carácter completamente escepcional a los hechos, fué la adhesion de la gran mayoría conservadora al “Pacto social”.

Antes de verlo escrito, todo el mundo lo vió en Antioquia en práctica. Importantes Compañías mercantiles se pusieron en liquidacion; las empresas mineras i agrícolas se dieron a buscar operarios exclusivamente conservadores; empleados particulares fueron despedidos por sus opiniones; las puertas de las casas conservadoras se cerraron inflexiblemente a las familias liberales; las relaciones personales fueron cortadas de todo punto.

El autor de estas líneas vivia fuera de Antioquia desde ahora quince años; i al regresar a su tierra nativa, a la cual lo unian caros afectos de familia i amistad, creia encontrar una vida medianamente agradable. No tenia elemento alguno en su memoria que le hiciera pensar en encontrar odios i rencores

personales; no pensaba encontrar un infierno en lugar de la sociedad que dejara en otro tiempo. Al referir la siguiente anécdota, lo hace por ser una prueba del estado moral a que había llegado el pueblo antioqueño.

Pocos días después de llegar a Medellín salí con mi padre de paseo; de paso ví un grupo de antiguos amigos, miembros del partido conservador, que no me habían visitado, lo que podía tener a mis ojos cualquiera otra causa, ménos, el pacto social que yo ignoraba. Yo no tenía el menor motivo para juzgar que hubiesen variado los antiguos sentimientos de nuestra amistad, i al pasar cerca de ellos le dirijí un saludo amistoso; ellos me contestaron dirijiendo la mirada al suelo los unos, otros volviendo la espalda. Cuando habíamos andado algunos pasos me dijo mi padre: “Hijo, no estrañe nada de lo que vea, muchos choques como este tendrá usted que sufrir aquí, pues desde el triunfo del partido liberal han resuelto los conservadores romper todo trato con los liberales.”

¡l esto sucedía en una sociedad donde han sostenido que se lucha por la relijion humanitaria de Jesucristo!

¡Se establecía por cuestiones políticas una *disociación* completa, alimentando en medio de la paz los furores que no deberian estallar ni en la guerra!

Al frente de semejante enemigo se pregunta uno en vano cómo pudo haber liberales que se hicieran alguna ilusion respecto al porvenir; i ménos se esplica como hubo gobernantes que se atrevieran a fomentar la division entre los liberales, cuando el único elemento que podía salvarlos era la union, ya que no en sinceridad, al ménos por el sentimiento de la mutua conservacion.

Pero el partido conservador no descansaba, i a todo evento trataba de sacar partido de la division entre los liberales; así es que apénas se acentuó la division entre éstos, el Directorio conservador empezó a hacer avances a la fraccion anti-aldinista, con el objeto de ayudarles a derribar el Gobierno de Aldana, i sustituirlo con otro misto, en que llevara parte el partido conservador. La tendencia era manifiestamente clara; obtener del Gobierno nacional el reconocimiento de un Gobierno de hecho, para adueñarse del Estado en dos revoluciones; una en union de alguna fraccion del partido liberal, otra para desechar el aliado i hacerse esclusivo. Las intrigas que tuvieron lugar en este sentido los que produjeron fué mayor alarma en la sociedad.

Una masa muy considerable de opinion empezó a ver algo de tenebroso en todos los actos de la Administracion Aldana; las operaciones de Tesorería no eran comprendidas por el público, i todos los actos del encargado del Poder Ejecutivo se consideraban como simples medidas para encadenar el sufragio. Un sistema estudiado de contemplaciones con la fuerza armada, la prodigalidad de grados militares, concedidos a cuantos se creian capaces de servir a los fines del círculo del Gobierno, mantenía una tremenda tirantez entre los ciudadanos i el Ejército. A estos signos se unía el trabajo disociador de democráticas falseadas en sus tendencias e instintos, por los empleados que no vacilaban en salir de las oficinas para ir a estimular las masas contra los comerciantes i propietarios.

En medio de estas zozobras sobrevino un incidente, que tranquilizó a algunos timoratos: el clero fatigado de andar huyendo por los campos, impresionado por el clamor de la multitud que carecía de las funciones exteriores del culto, i sobre todo, convencido de que la guerra se podría hacer mejor desde las iglesias que desde los campos, hizo protestas de obediencia al Gobierno; los Obispos probaron que estaban enfermos, i se les concedió plazo para cumplir con la lei que los estrañaba del territorio. Las iglesias fueron abiertas i las poblaciones pudieron volver a las prácticas habituales a que son tan afectas.

Pero el fondo de las cuestiones sociales i políticas en nada cambiaba. Los ciudadanos vivían intranquilos, dudando de todo, i temerosos de que serían burlados en las elecciones que debían tener lugar pocos meses despues para Diputados a la Asamblea lejislativa.

Para que se vea de qué medios hacia uso el círculo del Gobierno para hacerse a partidarios, referiré el siguiente: se espedía pasaporte a individuos licenciados de tiempo atrás, con ausilios de marcha para puntos lejanos, sin que los agraciados salieran de la capital, Se asegura que hubo quien fuera pasaportado así dos o tres veces: era este uno de los muchos medios para dar dinero público por servicios políticos i adhesiones personales.

El Presidente se daba a repartir espadas de honor a todos sus conmlitones, quienes en retribucion le dirijian a millares las felicitaciones por sus grandes aptitudes políticas i militares.

De ese modo la sombra de un hombre engreído caía cual un telón teatral por delante del partido liberal, i en lugar de los servidores de una gran causa, se veía de un lado los servidores adictos a un hombre, i del otro la masa popular sufriendo la vergüenza de verse exhibida ante la Nación como un pueblo inepto e incapaz de darse un gobierno respetable.

El fondo del sombrío cuadro lo formaba el partido conservador, refractario, intransigente, fanático, lleno de odio i rencor, i en perpetua asechanza de ocasiones para revolucionarse.

En aquella situación las miradas se volvieron al Jeneral Renjifo. Se sabía que este Jefe era un leal servidor de la causa liberal; su honradez i su desprendimiento eran conocidos; su energía probada; su sinceridad abría campo a que todos esperaran de él plenas garantías.

Trabajo costó convencer a aquel modesto ciudadano que debía ir a encargarse del Gobierno; i solo cuando se le demostró que la causa liberal estaba en peligro, se resolvió a abandonar su hogar, sus negocios i familia; i se trasladó al Estado, de cuyo Gobierno se encargó el 20 de marzo de 1878 en la ciudad de Manizales.

El círculo dominante había preparado todos los elementos posibles para embarazar o hacer imposible el Gobierno al Jeneral Renjifo. El Ejército estaba completamente minado; las sociedades democráticas falseadas; los empleados públicos comprados. Hasta se pensó en hacer uso de la fuerza i reducir a prisión al primer Designado: aquellos grandes patriotas temían que el Jeneral Renjifo gobernara con honradez i llegara a unir al partido liberal: así, fué difícil i penosa su instalación en el poder.

VI

LA ADMINISTRACION RENJIFO

Me he estendido en describir los elementos de desorden i división que existían en Antioquia, para que se palpe el grado de desgracia a que llega un pueblo cuando se deja arrastrar por las pasiones políticas i religiosas mal comprendidas.

Pero estos no son males artificiales; la Providencia deja a los hombres que se eduquen a sí mismos en la escuela del dolor, única sancion que los mueve a entrar en el camino del bien; i cuando las sociedades se hacen sordas a las lecciones de la esperiencia, la naturaleza inflexible acumula sobre ellas las penalidades i las pruebas de todo órden.

El pueblo antioqueño no tenia descanso ni respiro desde julio de 1876. Entonces fué sobresaltado por el imprevisto i espontáneo movimiento de los fanáticos sobre el vecino Estado del Cauca.

El 9 de agosto de 1876 el Gobierno del Estado declaró la guerra a Colombia i pidió al pueblo 20,000 de sus hijos.

El 31 de agosto del mismo año las huestes antioqueñas i sus aliados, fueron derrotados en el memorable campo de “Los Chancos.”

Inmediatamente se acometió la reorganizacion del Ejército para hacer frente a las nuevas exigencias de la guerra, cuyos planes quedaron desconcertados por aquella batalla.

En seguida hubo que luchar contra las poblaciones para obligarlas a dar soldados i dinero. Los derrotados de “Los Chancos” trajeron el miedo a las filas; i el pueblo con su buen sentido husmeó la derrota i tras ella el castigo; así que se resistia en todo lo posible a dejarse llevar a los campamentos.

El 20 de noviembre siguiente tuvo lugar la sangrienta batalla de “Garrapata”: otra campaña perdida i el Ejército vuelve a Manizáles.”

Tres meses se gastan en desaciertos i operaciones inconducentes, en cuyo transcurso se pierde el combate de “Batero.”

El 5 de abril de 1877 se entrega el Estado a las fuerzas federales.

Se organiza el nuevo Gobierno que manda elejir una Convencion constituyente.

El partido liberal se divide sin que se pueda explicar por qué lo hace, si no es por miserables ambiciones personales.

El partido conservador pone en plata el *Pacto social* i con tal medida disocia el Estado. Dos grupos humanos van a vivir separados moralmente en un mismo territorio!

I todavía no estaba colmada la medida!

Tras de tantos elementos de desgracia, tras la inseguridad, tras el consiguiente estancamiento de los negocios i decadencia de la industria, vino todavía una plaga más.

La langosta, el voraz i destructor insecto invadió con sus pavorosas miradas todo el territorio. En dos meses la mayor parte de las cosechas fué devorada.

Era en tales condiciones que el Jeneral Renjifo llegaba el poder.

Llamado al ejercicio del Gobierno despues del triunfo sobre una revolucion conservadora, no era dable llamar a los conservadores a los puestos públicos; dividido el partido liberal era su deber trabajar por unirlo; acusado el Gobierno de emplear forasteros i querer mantener a Antioquia en sujecion a otros Estados, quitó en lo posible las personas que pudieran ser tachadas.

Uno de los hechos que mejor caracterizan un Gobierno es la eleccion de un Ministerio, i fué en ese hecho en lo que mejor hizo resaltar el Jeneral Renjifo su deseo de servir con imparcialidad. Elijió tres antioqueños para sus Secretarios, que lo fueron los señores Juan María Uribe, Luciano Restrepo i Jorge Bravo. El primero hombre inteligente, buen liberal i de toda confianza particular; el segundo habia sido Secretario del Jeneral Trujillo, i gozaba da las simpatías i el respeto del señor Aldana; su presencia en el Ministerio era la prueba de que el Jeneral Renjifo no queria ni pretendia formar círculos.

Con estas medidas creyó el nuevo Presidente que se uniría el partido liberal, i que todos los ciudadanos cooperarian a la organización de un Gobierno que diese garantías a todos los ciudadanos. El Jeneral Renjifo

no podía creer que se estimarian sus actos de otro modo, ni que en medio de tantas calamidades públicas se olvidarian los serios i permanentes intereses de la sociedad por atender a parcialidades i ambiciones personales. Para él un sacrificio el ejercicio del Gobierno; i solo se prestaba a ello por atender a la súplica que miles de ciudadanos le dirijian.

Apénas organizado el Ministerio, i adoptadas las más urgentes medidas administrativas, dirijió sus miras a la destruccion de la langosta que asolaba al Estado. Dinero, tropas i buena voluntad, todo lo dirijió a salvar las poblaciones del hambre.

Pero en los mismos momentos en que su buena voluntad se preocupaba por la suerte de los pueblos, hombres aviesos, encabezado por su Secretario de Fomento, señor Jorje Bravo, se dedicaban a soplar en la hoguera de la discordia.

Todos los elementos del aldanismo se ocupaban por trabajar por ahondar la sima entre los liberales; i casi todos los empleados que quedaban del réjimen de Aldana ayudaban a tan funesta labor.

Sorprendidos los manejos del señor Bravo, hubo éste de renunciar la Secretaría de Fomento, nombrándose en su lugar al señor Mariano Latorre, respetable ciudadano.

Las elecciones de Diputados a la Asamblea lejislativa se acercaban. Los trabajos preparatorios para ellos fueron iniciados con enerjía i sin pararse en medios por las fracciones. Las tropas que hacian la guarnicion en el Estado estaban ganadas en su mayor parte por los aldanistas, quienes con tales elementos pensaban burlar nuevamente el sufragio.

En vista del grado de alarma que reinaba entre los ciudadanos, i de los síntomas de enemistad que habia entre las tropas i el pueblo, hubo de solicitar el Jeneral Renjifo que se dictara una órden jeneral, imponiendo a los miembros del Ejército la abstencion en las elecciones, órden que se espidió a mediados de junio.

Al mismo tiempo la escasez de dinero en las arcas públicas mantenía al Gobierno en las más difíciles condiciones de existencia. El Gobierno nacional se habia hecho sordo a toda exigencia, encontrando mui

cómodo que el Erario exhausto de Antioquia siguiera pagando la fuerte guarnicion que mantenía en el Estado, a tiempo que el Gobierno de Antioquia ya no podía cobrar contribucion de guerra, por estar restablecido el orden público.

Vióse, pues, compelido el Jeneral Renjifo a adoptar medidas de diverso orden para equilibrar los gastos con las entradas al Tesoro, cuales fueron la suspension de los trabajos en la Escuela de artes, de la composicion de los caminos i demas obras públicas de la refaccion i material de los telégrafos, la suspension de pagos a los empleados civiles desde mayo de 1878 en casi su totalidad, la supresion de muchos destinos & a. Además, hubo necesidad de reducir la cuota de los sueldos de la Guarda colombiana al nivel de las tropas del Estado.

Se sacrificaron, pues, los más vitales intereses públicos a alimentar aquellas tropas, en la esperanza de que serian un elemento de orden para el Estado.

Pero vana esperanza! Pocos dias despues la Guardia colombiana, para preparar el terreno eleccionario, libró en la misma capital del Estado un combate contra la jendarmeria, que trataba de poner orden en una pueblada, resultando más de veinte hombres fuera de combate.

Al tiempo de verificarse las elecciones ordenó el Presidente que los batallones salieran de la ciudad de Medellin; pero éstos al ejecutar la orden los hicieron dando gritos de “muera Renjifo”, i usando en todo caso un lenguaje adverso al Gobierno.

El batallon de *Granaderos* observaba en Rionegro una conducta semejante, dando lugar a una insurreccion que motivó su sometimiento a juicio.

Solo el batallon *Zapadores*, de guarnicion en Manizáles, se distinguió por su buena conducta i mantuvo buenas relaciones con todos los ciudadanos.

De ese modo los cuerpos de tropas nacionales, que tan injentes sumas costaban al Gobierno de Antioquia, sirvieron en lo jeneral para aumentar el malestar i la zozobra, i para dar pábulo a los instintos de desorden i deseo de guerra que abrigaba el partido conservador.

En vista de esa situación, i convencido el Jeneral Renjifo de que con tales elementos habria de ser imposible la marcha del Gobierno, solicitó con instancia del Gobierno nacional que retirara dos de los cuatro batallones que guarnecian el Estado; i que se adoptaran medidas para asegurarse de la disciplina de los otros dos.

Al reunirse la Asamblea lejislativa, la penuria habia llegado a tal extremo que ni si quiera se podian pagar las dietas de los Diputados, i a duras penas se lograba racionar la pequeña fuerza que sostenia el Gobierno, la jendarmería, los presos pobres i los reos condenados. Todos los demas servicios tenian cuatro meses de atraso.

Las Municipalidades pidieron la reforma de la Constitucion con la mira de obtener, tras la reforma, el que se libertara al Estado de las influencias oficiales de los principales miembros del partido aldanista. La mayor parte de los Diputados llevaban ese espíritu, i la resolucion de ponerlo en planta. Una enorme mayoría culpaba a Aldana i los suyos de haber corrompido los puestos públicos, usando de ellos para establecer ilejítimas influencias políticas; se creia que los comprometidos eran unos pocos, i no se creia que debieran sacrificarse los intereses permanentes del Estado a consideraciones meramente personales.

Los pocos Diputados aldanistas que habia en la Asamblea estudiaron con maliciosa precision una jugada para enajenar al Gobierno antioqueño las simpatías del nacional; para ello desde el primer dia presentaron una proposicion felicitando al Jeneral Trujillo por su *política rejeneradora*. La adopcion de tal proposicion habria sido la aceptacion por los liberales antioqueños de la política del señor Rafael Nuñez, que era el autor de la idea de la *rejeneracion*, i habia motivos mui fuertes para que el partido liberal de Antioquia no aceptara la política del señor Nuñez, cuyos motivos paso a expresar:

Era del dominio público una carta del señor Nuñez, en la cual éste manifestaba su opinion de que el Estado de Antioquia debia entregarse al partido conservador, para hacer *contrapeso político* en Colombia. Con semejante política se convertia a Antioquia en el cordero pascual de la política de Nuñez, i si podia haber liberales en el resto de la Nacion que suscribieran el sacrificio de los liberales antioqueños, no se puede comprender que los mismos antioqueños suscribieran esa idea de suicidio personal i político.

Al espresar sus ideas el señor Nuñez no comprendió que hacia el más sangriento insulto al liberalismo antioqueño; pero éste si comprendió que sus más caros intereses políticos, morales i materiales serian sacrificados en aras de su política rejeneradora.

Dióse, pues, otra forma a la adhesion a la política del Jeneral Trujillo, en quien no miraba el partido liberal de Antioquia un enemigo, como en Nuñez; pues era evidente que el Jeneral Trujillo era el organizador principal del partido liberal, tal cual existía en Antioquia, el Jefe de su Gobierno, i por consiguiente no podia ser su destructor.

Pero los aldanistas esplotaron a su modo estas ideas; i siendo, por desgracia, los Secretarios del Jeneral Trujillo aparceros del señor Nuñez, entraron en su órden de hechos que vinieron a ser los principales jeneradores de la revolucion que estalló despues.

Esos hechos son los siguientes:

1.º Denegacion a reintegrar al Estado las cantidades considerables gastadas por él en pagar las fuerzas nacionales, hecho a todas luces ilegal, pues no existe disposicion que obligue a los Estados a pagar las tropas nacionales.

2.º Orden de recoger los armamentos de Antioquia i remitirlos a Salamina bajo la custodia del batallon 5.º de línea; hecho igualmente ilegal, porque el Estado de Antioquia tenia de su propiedad más de 15,000 fusiles; i no existe lei que autorice el desarme de los Estados.

Se comprende mui bien que en caso de rebelion de las autoridades de un Estado sean desarmados los rebeldes. Pero la entidad política *Estado* no debe ser ni puede ser desarmada por el Gobierno federal sin atender contra su soberanía. Los actos por los cuales el Gobierno nacional se ha apropiado los armamentos de los estados de Antioquia i Tolima son ilegales; i no dudo que en juicio civil, la Corte Suprema condenaria a la Nacion a devolver las armas que ha tomado indebidamente.

3.º Dióse órden a los cuerpos de la Guardia colombiana de no intervenir en caso de una contienda local en el Estado.

Una de las razones por qué se votó el pie de fuerza nacional de tres mil hombres, i quizá la única que hizo fuerza en los miembros del Congreso de 1877, para conceder tan exajerado número de soldados al Ejecutivo nacional, fué la necesidad de mantener el orden público en Antioquia i en la cordillera del Tolima. Se sabia que los conservadores de Antioquia habian faltado a la capitulacion del 5 de abril; ocultando valiosos elementos de guerra; i se entendia por todos los buenos liberales que la rebelion en Antioquia seria un ataque contra las instituciones nacionales i una burla de la capitulacion de Manizáles. La actitud del clero era en Antioquia de continua rebeldía a las leyes nacionales, i los más elementales principios de prevision aconsejaban la necesidad de emplear la guarnicion de Antioquia en mantener el orden. Esa guarnicion habia sido caramente pagada por el Gobierno del Estado, el cual, despues de desprenderse de sus más necesarios recursos para cubrir el valor de los servicios de aquellas tropas, se veia cruelmente desengañado al saber que en lugar de haber comprado su seguridad iba a tener en ellas frios espectadores de la ruina pública, sino enemigos declarados.

Al mismo tiempo que estos sucesos tenian lugar, algunos espíritus malévolos acometieron la siniestra tarea de indisponer al Presidente con la Asamblea. Al efecto se dieron a sobreescitar algunos individuos de la fuerza del Estado contra la Asamblea, organizando las barras parlantes; i dieron lugar a escenas desagradables. Afortunadamente esos sucesos no tuvieron consecuencias de importancia.

La Asamblea terminó sus trabajos a fines de noviembre. Habia espedido un acto reformativo de la Constitucion, cuyo principal carácter era el haber cerrado las puertas del poder a los ciudadanos que no pertenecian a determinado círculo, i ese círculo, habiéndose exhibido indigno del poder, creia la Asamblea justo quitarle los medios de dañar. Se habian espedido ademas las leyes fiscales que se creyeron necesarias para restablecer el equilibrio entre los gastos i las rentas, i algunas otras disposiciones convenientes para la instruccion pública i otros ramos de la Administracion. Los Secretarios habian renunciado sus carteras por motivos personales; i al promulgarse la reforma de la Constitucion el Jeneral Renjifo nombró a los señores Lázaro F. Lince i Lucio A. Restrepo, Secretario de Gobierno al primero i de Hacienda al segundo.

Sinembargo, el malestar social continuaba; i a pesar de todos los medios que puso en planta el Jeneral Renjifo para impulsar el Estado por el camino de la prosperidad, los enemigos del orden i de las ideas liberales siguieron conspirando.

Aldana desde Bogotá dirijía el movimiento, i era secundado en Antioquia por seis u ocho malos liberales, que conociendo su propia impopularidad, entraron en tratos con el partido conservador.

A fines de diciembre llegó a Medellín el Coronel Carlos Barriga, quien llevaba la misión oficial de inspeccionar los *parques nacionales*, tomar razón de los armamentos i tenerlos a disposición del Gobierno del Estado en caso de un trastorno del orden público.

Desde los primeros días se supo que el señor Barriga estaba en tratos con los enemigos del Gobierno, i que se pensaba en hacer una revolución para derrocar las autoridades constituidas. Se aseguraba que el Jeneral Aldana iría a ponerse al frente del movimiento; que los revolucionarios contaban con la cooperación del batallón 5.º de línea; i que en general, las demás tropas nacionales tenían orden de permanecer neutrales.

Aunque tantos hechos imponían al Presidente de Antioquia la casi evidencia de que la Administración nacional trabajaba solapadamente por perder el Gobierno del Estado, el Jeneral Renjifo se resistía a creerlo, porque el Presidente de la Unión le aseguraba en su correspondencia particular que le prestaría apoyo i protección. Pero los actos de las oficinas nacionales estaban en desacuerdo con las aseveraciones del Presidente de la Unión: ya se habían hecho tentativas oficiales para quitar al Estado las armas que le quedaban; el Jeneral Rafael Díaz, encargado del mando de las fuerzas nacionales, había exigido, alegando orden superior, que todos los elementos de guerra se empacaran i remitieran a su Cuartel Jeneral en Salamina; el Gobierno de la Unión retenía por otra parte el dinero que debía al Estado, privándolo así de los más necesarios elementos de subsistencia i estabilidad.

A mediados de enero ya tuvo el Gobierno pleno conocimiento del plan revolucionario; en los días 21, 22 i 23 de enero se supo que el Jeneral Díaz apoyaría una revolución; que los conservadores aprestaban elementos en todas partes, i que el golpe se daría el 25 en todo el Estado. El 23 se tuvo pleno conocimiento de los hechos; i apenas se pudo, en el espacio de pocas horas, dar algunas órdenes a los Prefectos.

Desde el 23 a las dos de la tarde se interrumpió la comunicación telegráfica, con la sola excepción de la línea de Medellín a Rionegro, que es muy corta.

Por los últimos telegramas pudo imponerse el Gobierno que era un hecho fuera de toda duda la complicidad de algunos Jefes de la Guardia colombiana en la revolucion, especialmente el Jefe del Estado Mayor de la 2.º Division quien notificó perentoriamente que no obedecería órdenes del Gobierno del Estado. El Coronel Valentin Deaza, cuya lealtad a las instituciones liberales es conocida, abundaba en buena voluntad; pero carecia de órdenes, i hubo de solicitarlas del Presidente de la Union.

Las instrucciones que se transmitieron a los Prefectos fueron mui limitadas; en jeneral se les ordenó que reunieran los voluntarios liberales i se dirijieran a la capital, si les era posible. Solo el Prefecto del Sur, por la posicion de la plaza de Manizáles, debia obrar con independencia.

En jeneral el Gobierno quedó en la ignorancia de lo que sucederia, i de lo que harian sus subalternos; el Jeneral Renjifo i muchas otras personas dudaron que tuviese lugar la revolucion, pues les parecia una insensatez de los enemigos del Gobierno acometer la empresa de mejorar la suerte del Estado con una nueva guerra, que no era deseada por el Jeneral Renjifo ni por los otros miembros de su Gobierno.

Un destino ciego llevaba al partido conservador de Antioquia a su pérdida; se habia hecho sordo a los consejos de la esperiencia; habia despreciado todas las advertencias de los hombres más sensatos y desapasionados; i llenos de odios i rencores se lanzó a pedir al Dios de la guerra un consuelo a las aflicciones que debia a sus propios desbordes i un campo para ejercer la venganza.

Antes habia buscado aliados para derrocar al Gobierno de Aldana; ahora estaba aliado con una parte de los aldanistas para derrocar a Renjifo; creia en su insania que Renjifo estaba solo en el Gobierno; habiendo cortado sus relaciones con los liberales, creia, por cuanto no les oia, que éstos carecian de opinion, de resolucion i de valor; encerrado dentro de si mismo, ofuscado por sus pasiones, dio por hechos las elucubraciones de unos cuantos ilusos, i se imaginó que con ocupar por el momento todos los pueblos desarmados del Estado obligaria al Jeneral Renjifo a rendirse en Medellín.

En efecto, el 25 de enero los conservadores se levantaron como un solo hombre en todo el Estado, i ese mismo dia quedó reducido el Gobierno a las plazas de Medellin, Manizáles, Amalfi, Antioquia i dos o tres más de poca importancia. En un solo dia los conservadores ocuparon a mano armada más de noventa

pueblos. Durante la noche del 25 no llegaron a la capital sino funestas noticias i derrotados de todas partes.

Al amanecer el 26 el Gobierno estaba asediado por todas partes; i un enemigo confiado en sus propias fuerzas, tendió alrededor de la ciudad de Medellin sus tiendas de campaña.

En el interior de la ciudad estaba el Jeneral Renjifo con 420 soldados acompañado por unos pocos ciudadanos decididos a sacrificarse por su causa, i que veian con calma la aproximacion de la tremenda tempestad.

VII

ESCENAS DE GUERRA.

El Gobierno de Antioquia quedaba en rigor reducido a la ciudad de Medellin, pues lo rápido i simultaneo del movimiento revolucionario, la escasez de recursos pecuniarios; el número limitado de soldados i la premura del tiempo, eran otros tantos motivos para impedir la accion de las autoridades.

El plan revolucionario consistia principalmente en ocupar todos los pueblos, e impedir así a reunion de los liberales en torno al Gobierno. Los conservadores, advertidos en tiempo, habian abandonado las principales poblaciones liberales, unos para tomar las armas, otros para dejar libre el campo a sus copartidarios, de modo que al tomar ciertas poblaciones solo encontraran enemigos i pudieran así saciar su venganza.

En algunas poblaciones como en Neira, el ataque debia ser en aquella primera noche; la señal convenida era un toque de campanas que debian dar algunos curas i sacristanes, comprometidos al efecto.

Desde el primer dia unos cuatrocientos hombres se presentaron a ofrecer sus servicios al Gobierno; a pesar de los muchos motivos que habia para creer que seria mui difícil vencer la revolucion, los liberales no vacilaron: hombres ricos en gran número cerraron sus almacenes, tiendas i establecimientos, i fueron a los

cuarteles a tomar el fusil. Un batallón entero se formó de capitalistas, fuera de gran número de personas de la primera sociedad, que fueron colocadas en clase de Jefes, oficiales i empleados militares.

A la población de Rionegro, que es netamente liberal, se le atribuía estar comprometida a favor de la revolución; pero éste fué un engaño; gran número de hijos de Rionegro, conociendo el peligro de la causa común, marcharon para Medellín a armarse en defensa del Gobierno.

Los cabecillas del movimiento entraron a Rionegro, abandonado ya por el Prefecto, i pretendieron constituir allí su Gobierno; pero la población le negó todo su apoyo, hasta el punto de tener que salirse de la ciudad, dejándola enteramente desprovista de autoridades.

Los pueblos de Amagá, Titiribí, Concordia i Fredonia reunieron en tres días más de seiscientos voluntarios, los que encabezados por el Prefecto del Departamento del Cauca, se dirijieron hacia Medellín, haciendo marchar milagrosas por entre los enemigos numerosos que les amenazaban ambos flancos. Aquellos leales patriotas no vacilaron ante ninguna dificultad, batiéndose unas veces; haciendo marchas i contramarchas, mal armados, i los que estaban con tres o cuatro cartuchos por hombre, prosiguieron su objetivo con tenaz empeño; i después de cinco días de sufrimientos i toda suerte de dificultades, se incorporaron al Jeneral Renjifo, quien había ejecutado un hábil movimiento para protegerlos. A pesar de tamañas dificultades. La deserción no tuvo lugar entre ellos.

Numerosos voluntarios de San Jerónimo, Sopetran i Evéjico se pusieron en marcha para Medellín, armados de palos i cuchillos, ni la presencia del enemigo; ni la necesidad de andar por entre los bosques o en eminente peligro de ser destrozados por las fuerzas que le cerraban el paso; ni la falta de noticias de la capital, que todos aseguraban estar sometida a un sitio en regla o ya tomada, los arredraron.

De igual modo avanzaron voluntarios del Retiro, Santa Bárbara i otros pueblos. En Concordia se reunió otra fuerza de voluntarios, que tuvieron que batirse con muy pocas armas contra los enemigos que intentaron ocupar Titiribí, de donde fueron rechazados. La heroica columna encontraba cerradas todas las vías que conducen a Medellín; pero por una larga circunvalación se fueron a Evéjico, se reunieron allí con otros patriotas de esos pueblos, i al fin entraron a la capital.

Intentaron los conservadores apoderarse de la ciudad de Antioquia desde el primer día; pero allí no contaban con otro apoyo que el que les diera la sorpresa: era un feriado, i aprovechando el movimiento de jentes que hai en esos días se introdujeron a la ciudad en grupos estudiados para reunirse en la plaza i dar el golpe apoderándose de la Casa municipal, de las autoridades i de las armas que allí habia. El pueblo se aperció del suceso en el momento en que los revolucionarios entraban a la Casa municipal; se armó de cuchillos, machetes i lo más que pudo encontrar a mano; i despues de algunos minutos de tremendo combate sometió a los rebeldes, muchos de los cuales pagaron su audacia con la vida.

Más desgraciados en Sopetran, los empleados fueron sorprendidos, i los revolucionarios se adueñaron de la poblacion, causando bastante daño entre los enemigos del Gobierno, i adueñándose de algunas armas que habia en la Prefectura.

El Departamento del Norte se perdió en un solo día. El Prefecto estaba enfermo, i no hizo preparativos serios para defenderse o retirarse con los liberales que lo acompañaban; este abandono fué causa de los sufrimientos que agobiaron por más de un mes a los liberales del Norte.

El Prefecto del Nordeste organizó con bastante rapidez una fuerza que, a órdenes del Coronel Rodolfo Mejía, obró sobre Remedios, sofocando en aquella plaza el movimiento revolucionario: ese triunfo libertó por el instante todo el Departamento, tomándose, además, al enemigo algunos elementos de guerra, muy valiosos en aquellas circunstancias. Obtenido ese triunfo, el Coronel Mejía se puso en marcha para Medellín con el grueso de su jente, quedando en Amalfi el Prefecto con una pequeña guarnicion, mal armada. Mientras tanto el Coronel Ismael Ocampo, con algunos otros patriotas, organizaba en Zaragoza otra fuerza que pasó de 500 hombres i con la cual se puso en campaña a favor del Gobierno.

Los patriotas de Concepcion se batieron cuatro días con el enemigo, que intentaba ocupar ese pueblo; al fin los batieron i pudieron recuperar a Santo Domingo que estaba por el enemigo. En seguida marcharon para Medellín.

Desde el 26 el Jeneral Renjifo, despues de adoptar algunas medidas administrativas i financieras, se alistaba para abrir operaciones contra el enemigo. La buena voluntad de los liberales le daba un ejército de voluntarios decididos; los ricos de Medellín le procuraron cien mil pesos en una suscripcion voluntaria que fué

recaudada en dos horas. Con estos elementos el Presidente del Estado se sintió sólidamente apoyado por la opinion; i adquirió en el triunfo aquella fe de que tantas pruebas dio desde el primer dia.

Confióse la defensa de la ciudad a una guarnicion mui pequeña por el momento; pero que pronto aumentó su número con los voluntarios que llegaban de todas partes; i que estaban bajo las órdenes de Jefes resueltos a sostener la posicion hasta la última estremidad.

El 26 de enero por la noche ocupó el Jeneral Renjifo a Envigado, desalojando de allí a viva fuerza al enemigo, que en número de 800 hombres le cerraba el paso. El enemigo se retiró al "Ancon", donde elejió fuertes i estudiadas posiciones. El objetivo de la operación era principalmente abrirse las comunicaciones con Titiribí, de donde se esperaba una Fuera de seis a ochocientos hombres. Al día siguiente fueron atacadas las posiciones enemigas del "Ancon"; el terreno no permitia desplegar las tropas; i hubo de arrostrarse los peligros de un ataque de frente con solo tres Compañías, apoyadas en dos líneas converjentes por toda la Division que tenia que marchar en desfilada. Pero nada pudo detener la marcha de nuestras tropas. Forzada la posicion del "Ancon" se persiguió al enemigo hasta Córdas, donde hizo nueva resistencia i fué nuevamente vencido. A las dos de la tarde se ocupaba el "Alto del Raizal" donde se acampó el Ejército, miéntras el enemigo huia desbandado i desalentado hácia Fredonia.

El camino de Titiribí se acabo de despejar con la ocupacion de Amagá, que ejecutó un piquete poco numeroso derrotando una gran partida de enemigos.

En pocos dias se incorporó la Columna que de Titiribí traia el Prefecto, señor Enrique Restrepo, i algunos patriotas de Santa Bárbara. El Jeneral Renjifo con esos refuerzos regresó a Medellin.

Miéntras estas operaciones tenian lugar, la capital estaba sitiada: el enemigo habia establecido sus campamentos en todas las alturas que circunvalan la ciudad, i a los pocos dias ya se sentia la escasez de víveres. Nadie se atrevia a salir fuera de la poblacion, porque todos los caminos estaban ocupados por guerrillas enemigas que impedian a viva fuerza el tráfico: maltrataban o descaminaban a los vivanderos. El grueso de las fuerzas enemigas ocupaba la loma del "Cuchillon", que domina la ciudad por el lado oriental.

El 29 de enero la guarnición de Medellín era ya fuerte de seiscientos hombres bien armados. La jente que nos rodeaba tendría un total de 2.500 hombres, repartidos en sitios lejanos unos de otros, i mal dispuestos militarmente por faltarles conexión entre sí, estando además en malas condiciones para protegerse mutuamente. El Jefe de la plaza había ordenado ya varias salidas con pequeños piquetes i se había logrado rechazar a algunas fuerzas enemigas en Belén i puente de Hato-viejo. Estas lijeras escaramuzas habían producido el buen resultado de hacer cobrar brío a nuestros soldados, quienes probaban personalmente que los enemigos solo tenían la resolución, el valor i los recursos que nosotros contábamos.

El mismo día 29 llegó el Jeneral Renjifo con su Ejército: su regreso con fuerzas ya bastante numerosas, dio mayor aliento a la opinión, que no viendo llegar mayores fuerzas en los días anteriores había aceptado algunas ideas de desaliento. Algunos patriotas timoratos deseaban se iniciara algún arreglo con el enemigo, a lo cual se había denegado enérgicamente el Jefe de la plaza, fundándose en que todavía no era llegada la hora de la diplomacia. Después de llegado el Jeneral Renjifo autorizó a algunos amigos para que manifestaran a los conservadores influyentes que el Gobierno aceptaba con gusto unos tratados honrosos i convenientes siempre que el enemigo desistiera de su empeño; pero los conservadores creyeron que el Gobierno estaba débil, i perdieron el tiempo en discusiones estériles. El Ejército por su parte estaba animado de un vivo deseo de combatir. El Estado Mayor no perdía el tiempo por su parte: los voluntarios nuevos fueron rápidamente organizados en cuerpos; armáronse con buenos fusiles, i se arregló el tren de cada batallón de manera que cada cuerpo pudiera obrar destacado cuando fuera necesario. Por otro lado el terreno había sido estudiado detenidamente, i el plan de combate se fijó desde el 30; pero faltando algunos cuerpos por uniformar, se resolvió aplazar el movimiento para dos días después.

Gran interés había en librar lo más pronto posible un combate con el grueso de las fuerzas enemigas; impedir que hicieran su concentración; libertar la ciudad del asedio; poner nuestro Ejército en aptitud de proteger la llegada de otras partidas de voluntarios de lugares lejanos, que estaban espuestas a ser disueltas en vía porque el enemigo dominaba todo el territorio. Se resolvió pues atacar el 1.º de febrero, sin esperar a la idea de tratados llegara a ser un motivo para que el enemigo ganara tiempo o pudiera practicar una retirada que habría complicado gravemente las operaciones.

Es el "Cuchillon" uno de los estribos que se desprenden de la cordillera de Santa Elena a oriente de Medellin. Las escarpas de Santa Elena son casi totalmente intransitables; el camino de Rionegro sube a la cima por entre peñascos inaccesibles, si no es por el camino mismo, el cual puede ser defendido por una pequeña fuerza. Dos veredas practicables, una a pié i otra con dificultad a caballo, permiten el descenso al "Cuchillon," que se estiende de oriente a poniente i va a morir en el valle a la estremidad de las calles de la ciudad, en donde se llama el "Alto de la Cruz." La falda que da al Norte está cubierta a su pié de casas, bosquesillos i jardines, i cortada en varias direcciones por cercas o muros de piedra; gran parte de esa falda está llena de rocas dispersas en el terreno, que se prestan admirablemente para abrigar los tiradores. El "Alto de la Cruz" i sus inmediaciones está cubierto de casas rodeadas de muros de tierra i cespedon, con arboledas i tupidas malezas. La vertiente al sur está en gran parte limpia de malezas, i es abordable por dos lados. La cúspide de la cuchilla es relativamente plana i andable, el terreno limpio, pero cortado longitudinalmente por un foso de 600 metros de largo, i transversalmente por unas tapias antiguas de 500 metros de largo que hacen ángulo recto con le foso. En la parte interior, cubierta por estas dos líneas de atrincheramientos, hai unas ruinas de una antigua casa, que para el caso de un combate pueden servir como reducto ausiliar de las dos trincheras. Hacia la parte de arriba, al empalmar el contrafuerte con las faldas pendientes de la cordillera principal, el terreno se hace más escabroso i cubierto de espeso bosque; al linde de éste hai dos casas, una en la cúspide del "Cuchillon", es una casa de tapias, de dos alas en ángulo recto, rodeada con cercas que forman un gran recinto de fosos i muros de tierra pisada i cespedon. Mas abajo, hacia el norte, la otra casa, tambien de tapias i con jardines rodeados de muros de tierra; esta casa de llama del Padre Gómez, i la otra del "Cuchillon."

El ejército revolucionario, mandado por el Jeneral Estrada, ocupaba desde el "Alto de la Cruz" hasta la casa del Padre Gómez, en una estension de tres mil metros próximamente; estaba apoyado en los muros que rodean las casas del "Alto de la Cruz," las tapias y fosos de la cima de la cuchilla, los bosques i pedregales de la falda norte, las casas i terrenos cercados del "Cuchillon" i del Padre Gómez, Esta estensa posicion, que en otras condiciones seria mui fuerte, estaba cubierta por unos 1,500 hombres, que en su mayor parte eran viejos soldados de los conservadores.

El Jeneral Renjifo dispuso el ataque dividiendo su Ejército, que contaria mil trescientos hombres, en dos alas. Formaba el ala derecha la 1.º Division a órdenes del Coronel Manuel A. Anjel, bajo la inspeccion del

mismo Jeneral Renjifo; i la izquierda la 2.º Division a órdenes del Coronel Belisario Gutiérrez, i bajo la inspeccion del 2.º Jefe del Ejército.

Las dos fuerzas se abrieron al pié del cerro, tomando la 2.º Division una vereda que conduce a la casa del Padre Gómez: esta operación consistia en ejecutar una marcha de flanco, bajo los fuegos del enemigo, el cual podia desplegar sus tiradores en todo el flanco de la cuchilla, abrigados por las cercas, pedregales i bosquillos que allí existen. La 2.º Division recibió la orden de ejecutar esa marcha de flanco, de más de media legua, sin contestar los fuegos del enemigo: i solo al llegar a la casa del Padre Gómez rompió sus fuegos de la vanguardia, tomando con notable gallardía la fuerte posicion en pocos minutos. En seguida la Division, haciendo conversion sobre su derecha, se movió en tres columnas paralelas sobre las cimas del “Cuchillon,” las que ocupó con bastante rapidez, combatiendo entre los bosques que las coronan. La 1.º Division avanzó por su parte con el mayor orden sobre las posiciones que ocupaba el enemigo en las lomas del “Cuchillon,” i en ménos tiempo del que fuera de esperar coronó la altura i se puso en aptitud de atacar las tapias i fosos que describí atrás, i donde el enemigo tenia su fuerte. Desde los primeros momentos el enemigo comprendió su inferioridad; las principales posiciones estaban ocupadas por los nuestros, i salvo la trinchera de las tapias, en todo el resto del terreno se combatia de igual a igual; quedaba a los revolucionarios el recurso de hacerse fuertes en la casa del “Cuchillon”, pero esa posicion ya estaba dominada por los batallones *Plaza* i *Mosquera*, que perseguian ya el ala derecha enemiga que huia por las veredas que conducen a Santa Elena. La izquierda de los revolucionarios intentó restablecer el combate, dando una carga furiosa sobre el batallon *Obando*; i para hacerlo con más probabilidades de buen éxito simuló que iba a pasarse,” i volviendo culatas al aire. Al llegar a cuatro pasos de distancia enderezaron sus armas, i trabaron un furioso combate cuerpo a cuerpo con el *Obando*, el cual, a pesar de sufrir pérdidas de mucha consideracion resistió con gallardía i fué apoyado por el *Cívicos* i el *Córdova*, i en pocos minutos el enemigo se vió envuelto i arrollado, tomando la fuga en las direcciones que pudo.

El enemigo solo pudo salvar trescientos hombres de todo su ejército; sus pérdidas entre muertos i heridos se elevaron unos 400 hombres. Las demas fuerzas revolucionarias que asediaban a Medellin, al ver el resultado del “Cuchillon”, levantaron sus campos: unas se dispersaron, otras se retiraron a Santa Rosa, Fredonia, &ª, dejando así campo libre a los voluntarios que seguian marchando hacia Medellin de todos los puntos del Estado.

En los días siguientes, nuestras fuerzas por una parte, i los derrotados por otras, llevaban al desconcierto a los demas campamentos enemigos. Una Division ocupó al día siguiente a Rionegro; otra a Don Matías, cerca de Santa Rosa; otra a Jirardota, abriendo las comunicaciones con el Nordeste.

Hasta entonces empezó el Gobierno a recibir noticias de lo que pasaba en el resto del país: supo los combates de Remedios i Antioquia, favorables a nuestras armas; tres días despues se recibió una posta por la via de Marmato en que se daba parte de los sucesos ocurridos en Manizáles, i la actitud del Gobierno nacional i los del Cauca i Tolima. Estas noticias colmaron de júbilo a todos los patriotas, porque tales sucesos se preveía la mui pronta terminacion de la guerra.

Miéntras tanto veamos lo que pasaba en el Sur.

El *Batallon 5.º de línea*, que guarnecía Salamina, al saber la aproximacion de los revolucionarios, que acaudillados por don Cosme Marulanda venian del vecino Estado del Tolima, en lugar de hacerles frente se retiró al "Alto de la Palma," dejando caer la ciudad en manos de los rebeldes. Los liberales de Salamina, instaron vivamente a los Jefes de esa fuerza nacional para que atacara a los rebeldes, quienes infinjian una lei nacional con el acto de armarse en otro Estado para derrotar el Gobierno legal de Antioquia; pero nada se consiguió. Tanto el Jeneral Díaz como Naranjo, Jefe del Cuerpo, alegaban tener orden de no tomar parte en la guerra de Antioquia. Sin embargo pocos días despues el Jeneral Díaz se reunió a los rebeldes i asumió el título de Jefe civil i militar del Estado, acompañándolo el Mayor Herrera i otros oficiales de la Guardia colombiana.

Los revolucionarios atacaron la plaza de Neira el 25 de enero por la noche: se asegura que levaban la resolucion de degollar a todos los liberales, si lograban sorprenderlos; pero éstos, advertidos a tiempo, hicieron una enérgica resistencia; i lograron retirarse a Manizáles, causando muchas pérdidas al enemigo.

Este habia invadido el Estado con otra Fuerza organizada en el pueblo de Soledad, en el Estado del Tolima, la cual unida a otras fuerzas rebeldes acaudilladas por Juan Manuel Llano, que traia jente de Manzanares, reunieron una fuerza de bastante consideracion para atacar a Manizáles.

Esta plaza importante, cabecera del Departamento del Sur, estaba guarnecida por el batallón *Zapadores* de la Guardia colombiana, a órdenes del renombrado Coronel Valentin Deaza. El Prefecto, señor Víctor Cordovez, que había sido el primero en sorprender el plan revolucionario, había hecho todos los esfuerzos para poner la plaza en estado de defensa; i había instado enérgicamente para que el Gobierno nacional autorizara a sus Jefes para intervenir en la contienda. Ayudado por los jóvenes llenos de brío i resolución a favor de la causa liberal, i por el Coronel Deaza i los bravos oficiales que lo acompañaban, había logrado formar dos batallones, el *Rifles* i el *Libres de Manizáles*.

El 29 de enero se aproximó el enemigo a los alrededores de la ciudad, precisamente en los momentos en que ya las fuerzas estaban organizadas, i acababa de recibirse la orden del Presidente de la Union para obrar contra los rebeldes.

El Coronel Deaza no vaciló en salir de la plaza a atacar a los rebeldes, los cuales a pesar de las buenas posiciones que ocupaban, fueron derrotados despues de média hora de combate, Los revolucionarios se retiraron en desórden hacia Aranzazu, i algunas partidas se dispersaron. Despues de algunos días de vacilaciones, de marchas i contramarchas, i convencidos de que toda tentativa sobre Manizáles seria inútil, i aun perniciosa, resolvieron marchar hacia el centro del Estado. Al efecto se pusieron en marcha por caminos estraviados, temiendo provocar un conflicto si pasaban por la "Palma," donde continuaba el *Batallon 5.º de línea*.

El 2 de febrero se unieron con las fuerzas que comandaban Marulanda, i todos juntos se pusieron en marcha para Abejorral, donde se reunieron con los restos del ejército derrotado en el "Cuchillon", El 8 de febrero ya contaban los revolucionarios que habian concentrado sus tropas en la Ceja, a nueve leguas de Medellin, con cerca de mil quinientos hombres. Esperaban recibir de refuerzo la Columna que obraba en Suroeste a órdenes de Macario Cárdenas, i algunos voluntarios que esperaban de los pueblos de Oriente. Pero éstos, que habian hecho las mayores pérdidas en el "Cuchillon," habian perdido el entusiasmo, i quedaban reducidos a una miserable guerrilla que permanecia en el Peñol.

Para esa fecha ya contaba el Jeneral Renjifo con unos tres mil hombres en Medellin, i esperaba de un momento a otro nuevos refuerzos de l Nordeste i Occidente. Los rebeldes habian perdido a Sopetran,

retirándose a Santa Rosa, donde sin Jefes hábiles i sin elementos de guerra, se les aconsejaba por conservadores prudentes que desistieran de la guerra.

Al mismo tiempo Deaza, al frente de una lucida Division, i sabedor de que pronto llegarían refuerzos a Manizáles, se puso en marcha hacia Salamina. El Coronel Antonio Acosta se dirijia hacia el mismo punto con una Columna de voluntarios levantada en Marmato i Riosucio. El *Batallon 5.º de línea*, conociendo ya las órdenes del Gobierno nacional, no pudo vacilar más i se unió a las fuerzas de Acosta, con las cuales ocuparon Aguadas.

La vanguardia del ejército del Jeneral Renjifo ocupó a Santa Elena el 9 de febrero, i el 10 se incorporó el resto del Ejército que el mismo día se puso en marcha para la Ceja. Ignorándose si Cárdenas con su jente amenazaría a Medellín, u obraría en otro sentido, se dejó en esta ciudad una respetable guarnicion que fué reforzada el mismo día por la jente que traía de Amalfi el Coronel Mejía. Una Columna, a órdenes del Coronel Ismael Ocampo, acababa de recuperar a Amalfi i tenía por mision llamar la atención de los rebeldes de Santa Rosa.

Adelante del Ejército marcharon para la Ceja dos Comisionados encargados de proponer la paz a los rebeldes. Deseaba el Jeneral Renjifo ahorrar al Estado los sacrificios consiguientes i la prolongacion de la guerra. En el estado a que habían llegado las cosas, era un hecho fuera de toda duda que el Gobierno contaba con elementos más que suficientes para triunfar. El total del Ejército del Estado pasaba de cinco mil hombres, cuando el del enemigo a los más podría reunir dos mil hombres irregularmente armados i seguros de ser atacados dentro de poco por fuerzas nacionales que ya pisaban el territorio del Estado. Era, pues, un absurdo toda lucha en tales condiciones: en aquellos momentos se podía tratar sin desdoro con los revolucionarios i concederles toda clase de garantías.

Los más sustanciales intereses de los conservadores podían ponerse a cubierto con un tratado; el patriotismo aconsejaba apoyar toda idea de conciliacion. Así, no vacilaron los señores Abraham Moreno i Demetrio Viana, conservadores caracterizados, en ponerse a disposicion del Gobierno para gestionar la paz: Pero grande fué su sorpresa al saber que el ejército conservador había desaparecido de la Ceja, marchando en espantoso desórden hacia Abejorral. Todo el Estado Mayor jeneral, con numerosos Jefes de Cuerpos, se había ido el 9 por la noche sin dar órdenes a sus subordinados, quienes sin comprender lo que había, se

retiraron al siguiente día, cometiendo mil tropelías de camino. En Abejorral se dispersó aquel Ejército; parte de sus soldados reinstalaron las autoridades legítimas en Abejorral i Aguadas, entregándoles algunas armas; cerca de seiscientos hombres pasaron de Sonson sin tomar medida alguna que indicara entre ellos unidad i disciplina. Los jefes se enrostraban entre sí deslealtad, cobardía o mala fe; nadie mandaba i nadie obedecía. Unos decían que se debía entrar en tratados; otros que debían ir a entregarse en el Tolima.

Poco después de desfilarse de la Ceja ese ejército, llegó a “Alto Pelado” el General Macario Cárdenas con unos ochocientos hombres, en la creencia de encontrar allí a sus compañeros de revolución. Grande fue su sorpresa al saber cómo se había disuelto aquel ejército que era su última esperanza. En lugar de sus compañeros armados, encontró los dos Comisionados, Viana i Moreno, quienes le hicieron conocer que la revolución estaba perdida.

Pocas horas después se firmaba una capitulación, en virtud de la cual Macario Cárdenas se comprometía a entregar todas las armas de la fuerza a sus órdenes, i el Gobierno concedía amplio indulto para él i sus compañeros. Algunos de los soldados de Cárdenas ocultaron sus armas, i el hecho se supo, lo que dio motivos a que se declarara rota la capitulación del 11 de febrero.

Apénas se acababa de celebrar la capitulación de “Alto Pelado,” el Ejército se puso en marcha para Abejorral; el General Renjifo no tenía noticia exacta de las fuerzas liberales que obraban por el Sur, no había recibido confirmación de las resoluciones del Gobierno nacional; ni se sabía qué refuerzos se hubieran recibido. En caso de que el Ejército de Díaz i Marulanda se hubiera movido unido, era de temer que cualquiera imprudencia de uno de nuestros Jefes comprometiera alguna fuerza destacada.

En efecto, poco después de llegar a Abejorral se cojió un posta que mandaba Cosme Marulanda a los conservadores de ese lugar, escitándolos a que se movieran rápidamente hacia Sonson para que le ayudaran a coger una pequeña fuerza, con la cual había avanzado imprudentemente el Coronel Antonio Acosta, quien había perdido una parte de su jente. Este Jefe había cometido, además, la imprudencia de negarse a recibir parlamentarios del enemigo, el cual había manifestado deseos de tratar. Pero después de lo que había sucedido con Acosta, al ver acercarse el Ejército del General Renjifo, lo que predominó entre los revolucionarios fue el instinto de ponerse en seguridad; unos se dispersaron, otros se fueron por la vía de Pensilvania hacia el Estado del Tolima, donde fueron desarmados.

El Jeneral renjifo logró recoger en los pueblos de Sonson, Abejorral i Aguadas un número considerable de armas i algunos recursos pecuniarios para la alimentacion de su Ejército, lo que era mui necesario, porque desde el principio de la guerra todos los recursos se habian tomado casi esclusivamente de la ciudad de Medellín.

Preocupado el Jeneral Renjifo con los sacrificios que hacia el Gobierno jeneral i los de los Estados del Cauca i Tolima por sostener su Gobierno, i sintiéndose suficientemente fuerte para dominar la revolucion con las fuerzas de que disponia, mandó un Comisionado encargado de comunicar a esos Gobiernos el estado de las operaciones de la guerra, los recursos de que disponia el Gobierno del Estado i la conveniencia de ahorrar mayores sacrificios a la Nacion. No podia prever el Jeneral Renjifo que estos actos tan sencillos i honrados de su parte habian de ser el elemento de una grave enemistad contra él de parte de algunos liberales de otros Estados! Sinembargo así fué, i muchos liberales se han convertido despues en enemigos capitales del Jeneral Renjifo porque no se dejó derrotar!

El Coronel Ocampo se habia situado en Amalfi a mediados de febrero, recuperando aquella plaza ocupada por una partida de revolucionarios de Santa Rosa. Sabiendo que el grueso de las fuerzas de éstos habian marchado en direccion a Medellín i que habian dejado muchos presos liberales en Santa Rosa, con una pequeña fuerza de guarnicion, resolvió hacer un rápido movimiento para libertarlos, lo que ejecutó a fines del mes. Pero el enemigo, advertido por telégrafo del movimiento, se retiró del "Venteadero" a Santa Rosa i concentró allí sus fuerzas que llegaban a mil hombres. Ocampo estaba a dos leguas de Santa Rosa con unos 500 hombres, mal armados en jeneral. Su primer movimiento fué de retirarse; pero a punto de hacerlo se presentó el Coronel Lucas Misas, con poderes del titulado Jefe civil i militar, Guillermo Mac-Ewen, para entrar en negociaciones. Misas manifestó que estando ya perdida la revolucion con las derrotas que habian sufrido, estaban resueltos a entregar las armas si se les concedian garantías. Ocampo convino en ello; i se firmó un tratado en virtud del cual el mismo dia se debia entregarle las armas de los revolucionarios. Acabando de firmar el tratado salió de la casa Ocampo, i al salir vió numerosas guerrillas enemigas que marchaban a atacarlo. Reclamó enérgicamente de Misas contra esa felonía; Misas juró que él no lo creia, i que no tenia parte en ello. Pero el hecho era tan indudable, que Ocampo apenas tuvo tiempo para formar su jente i emprender una retirada que logró verificar sacrificando lo más florido de su tropa. Allí fué gravemente

herido el heroico Comandante Joaquin Berrío, cuyo comportamiento facilitó la retirada de la mayor parte de la fuerza de Ocampo.

El Coronel Misas, escandalizado con la conducta indigna de sus copartidarios, se retiró el mismo día, declarando que protestaba contra el uso de medios que tenían que ser reprobados por todo hombre honrado. El Jefe civil i militar Mac-Ewen no creyó lo mismo, i siguió en sus funciones.

Al mismo tiempo que estos sucesos tenían lugar, el Ejército se ponía en marcha de Rionegro i Medellín sobre Santa Rosa en dos Columnas, fuerte cada una lo suficiente para batir a los rebeldes. Conservadores de Medellín, harto caritativos por cierto, escribieron a los rebeldes de Santa Rosa que iban a ser atacados por 160 reclutas sin Jefes! Mac-Ewen dejó dividir sus fuerzas; un batallón de sopetraneños se separó o desertó, i una fuerza de unos trescientos hombres fué situada en "Oro.bajo". La vanguardia de nuestro Ejército los batió en pocos minutos. Poco memorable tendría el combate de "Oro-bajo" si un incidente sin precedentes no llamara la atención: al recoger los heridos enemigos se encontraron algunos con nuestra divisa, lo que era muy extraño; al manifestarles nuestra extrañeza nos dijeron que el señor Mac-Ewen les había mandado *poner de trinchera*, que ellos eran de la jente de Ocampo i que habían sido capturados por el enemigo en el combate "Cruces."

En la noche del mismo día se celebró un tratado con los Comisionados que mandó Mac-Ewen a nuestro campamento. El Jeneral Renjifo les manifestó: "que celebraba el tratado por darles una prueba de su buena voluntad, pero que no tenía fe en sus protestas." El tratado estatua las condiciones de entregar todas las armas de los rebeldes, devolver las caballerías de particulares, i salir del Estado los principales cabecillas dentro de veinte días. Llegada la hora fijada para entregar las armas, los comisionados de Mac-Ewen manifestaron que casi todos sus Jefes, oficiales i soldados se habían ido esa noche llevándose las armas.

. El Ejército estaba indignado con tantas burlas; i el Jeneral Renjifo se vió precisado a adoptar medidas enérgicas. Al efecto ordenó el fusilamiento de Mac-Ewen, i a otros Jefes concedió tiempo para entregar las armas.

Obligado el jeneral Renjifo a regresar a Medellín, por asuntos de familia, los conservadores que lo vieron llegar acompañado solamente por unos pocos oficiales, propalaron la noticia de que había sido

derrotado en el Norte. Esta noticia llegó adornada con peores exajeraciones al Jefe enemigo, Cosme Marulanda, quien estaba oculto con algunos compañeros en los alrededores de Sonson. Este, ciego fanático, no contó las probabilidades; i en el acto se dio a reunir partidarios, i organizó una guerrilla. Gran conocedor del terreno, logró burlar la vijilancia de las tropas que lo perseguian, i logró vencer una Compañía del *Batallon 5.º de línea*, que custodiaba la mayor parte del parque del Batallon en la poblacion de Aguádas. La Compañía atacada hubo de sucumbir bajo el número de los enemigos, i despues de cinco horas de vivísimo fuego se rindió.

En seguida marchó Marulanda sobre Salamina. Las dos Compañías de voluntarios que guarnecian a Pácora i Salamina se retiraron al “Alto de la Palma” donde fueron reforzadas esa misma noche por una compañía de *Rifles* destacada por el Jeneral Deaza. Este con el resto de su jente disponible caminó toda la noche, logrando reunir toda su jente, que apénas llegaba a 260 hombres. Inmediatamente intimó a Marulanda que rindiera las armas; pero éste que ignoraba la presencia de Deaza en la “Palma” i creyendo que era estratajema de los salaminos para capturarlo, contestó a la intimacion con estas o semejantes palabras: “La capilla está lista i no será larga; sobre nuestros cadáveres recojerán las armas.” El plan de Marulanda i los suyos era tirotear con guerrillas destacadas a los nuestros; atraerlos con una retirada finjida al centro del lugar; i cuando llegaran a la plaza fusilarlos con el grueso de la jente que estaba atrincherada en cuatro casas altas, preparadas al efecto.

Deaza, hábil i prudente, no persiguió a las guerrillas enemigas, i desde el principio adoptó medidas convenientes para equilibrar las condiciones de los combatientes. Las fuerzas eran casi iguales, porque si Deaza disponia de algunos hombres más, Marulanda tenia mejor armamento i más pertrecho. Las diversas Compañías que formaban la fuerza del Jeneral Deaza se pusieron en marcha por el interior de las casas horadando paredes, hasta que se colocaron en condiciones casi iguales con el enemigo, i entónces se trabó e sangriento combate. Despues de siete horas de fuego, algunas de nuestras Compañías, estando al concluir sus municiones, hicieron un esfuerzo heroico i casi sobrehumano; penetraron osadamente en el interior de dos casas ocupadas por el enemigo; trabóse un terrible combate cuerpo a cuerpo i con tremendos sacrificios de una i otra parte las tomaron. Viéronse allí espectáculos verdaderamente sorprendentes: Un hijo negándose a rendirse, se sentó sobre el cadáver caliente aun de su padre, diciendo: “Quiero morir sobre mi padre!!” Otros aterrados se lanzaban de elevados balcones a la calle; asustados al ver el mal que se causaban al caer, uno de ellos dice: “Yo tengo fuerza i voi a servirles de apoyo.” Se sostuvo con los brazos

de las barras de la baranda, i sus compañeros descendian unos tras otros a lo largo de su cuerpo, que pendia al aire como una cuerda gigantesca: un racimo humano se habia formado teniendo por rama central aquel Hércules improvisado; llega una bala, lo hiere i ese grupo de hombres cae con siniestro fracaso sobre el pavimento de duras piedras!

Marulanda impresionado con el estéril sacrificio de sus partidarios, decidió al fin rendirse, i salió a un balcon con una sábana blanca en la mano; nuestros soldados enardecidos le contestan con una descarga que le arranca la sábana de las manos sin herirlo; toma otra sábana i vuelve a salir: otra descarga le contesta. En ese momento se apercibe Deaza de lo que sucede; manda suspender el fuego, i envia dos oficiales a proteger a Marulanda, el cual se rinde con los restos de su jente. Cruel fué el combate de Salamina: más de la mitad de los combatientes sucumbieron en él.

Con esta escena sangrienta terminó la guerra de Antioquia en 1879.

¿Quién es el responsable ante la humanidad de tantos sacrificios? Es el partido que ha hecho el propósito de mantener ardiendo la hoguera de la guerra civil; el partido conservador, que negándose a aceptar las vias legales, el uso pacifico de la opinion, ha preferido echar por las vias de la violencia para adquirir el poder.

La conducta del partido conservador desde 1860 habia quitado al Gobierno aquel carácter filosófico i benévolo, únicos elementos que pueden colocarlo por sobre las pasiones humanas; habia establecido en lugar del réjimen de la justicia el reinado de las pasiones i los odios personales; habia llevado el fanatismo relijioso al teatro político; ofendido a los ciudadanos llevándolos por la fuerza a los campos de batalla, para esterminar hasta el último jérmen de libertad política i relijiosa; el palo de sus cabos disciplinó los soldados que despues vinieron espontáneamente a nuestras filas.

Necesitará justificacion el Jeneral Renjifo?

Presidente de Antioquia por condescendencia i patriotismo, colocó en los altos destinos a los hombres más honrados, para dar así una prueba de su carácter elevado i de su desinterés. Interesóse vivamente para que alguno de los otros Designados se encargase del Poder Ejecutivo. Testigos somos de este

desprendimiento los Jenerales Rudecindo López, Ezequiel Hurtado i el autor de estas líneas, con quienes se interesó vivamente para que se encargasen del Poder. Ocho dias antes de estallar la guerra tenia el Jeneral Renjifo empacado su equipaje para ponerse en marcha para su tierra natal: el 5.º Designado debia encargarse del Poder Ejecutivo.

Por qué se pronunció el partido conservador?

Porque el partido liberal gobernaba; i su rencor no le permitia buscar el poder por las vias legales. Un destino funesto impulsaba al partido conservador a su propia pérdida; i no hubo reflexion que lo detuviera al borde del abismo. Con un poco de calma i de prudencia pudo haber obtenido el pronto fin de la guerra i el indulto para todos los comprometidos; pero, ciego sus miembros, no querian entregar las armas que ilegalmente detenia en su poder esas armas son del Gobierno; i han creido los conservadores que ellas son el único elemento que puede darles vida política; por retener las armas, como elemento para nuevas aventuras, han sacrificado los más vitales elementos de su partido.

Volviendo al Jeneral Renjifo, réstame dar la última prueba de su carácter i probidad. Declaró turbado el órden público el 26 de enero, al dia siguiente de estallar la guerra. Lleno de fe en el patriotismo de los ciudadanos, se abstuvo de ordenar elevar el pié de fuerza con reclutas: los ciudadanos que asó lo quisieron se presentaron a ofrecer sus servicios; i más de seis mil voluntarios los hicieron en los doce primeros dias de la guerra. ¡Que digan esos seis mil ciudadanos si ellos iban a sostener sus derechos, cuyo representante era el Jeneral Renjifo.

La lei espresa, el Derecho de jentes i el buen sentido ordenaba que los revolucionarios pagaran los gastos de la guerra; i los han pagado. Cúlpense a sí mismos los que han preferido la guerra al imperio pacífico de las leyes.

Otros han culpado al Jeneral Renjifo porque no ha puesto en libertad a todos los prisioneros. La opinion jeneral era adversa a esa medida; una considerable mayoría de liberales antioqueños ha estimado que la rebelion era un crimen i que debia castigarse; la lei lo impone así, i el Jeneral Renjifo ha cedido ante la lei i la opinion.

El autor de estas líneas era de concepto que el partido liberal debía ser todavía jeneroso con sus enemigos; pero ha tenido que plegarse, como el Jeneral Renjifo, ante la voluntad de la lei i el querer de la mayoría, consolándose con la convicción de que el tiempo es el mejor bálsamo para curar las heridas de esta clase.

Al concluir quiero hacer una escitacion a mis copartidarios i compañeros de armas. La union leal i sincera es el más poderoso elemento de fuerza. Si los liberales antioqueños saben aprovechar las lecciones de la esperiencia; si saben vivir unidos en espíritu i en verdad; si saben organizar un Gobierno justo i desapasionado, llegarán a dar un alto i loable ejemplo a Colombia.

Pero si en lugar de estas condiciones se instala en el palacio de Gobierno la pasion i el rencor; si dejan entrar la division en sus filas, no tardará en llegar el dia tremendo de la catástrofe, castigo de los que olvidan sus verdaderos intereses.

Bogotá, 10 de mayo de 1879.

LUCIO A. RESTREPO.